



La Coruña



Ría de Vigo

MARZO-ABRIL de 1965

COMUNIDAD IBERICA

# COMUNIDAD IBERICA

EN TORNO A LA IDEOLOGIA Y A LA TACTICA  
DEL SINDICALISMO

Diego A. de Santillán

UN ALTO EN LA EVOLUCION NATURAL DE LA  
CULTURA ESPAÑOLA

Manuel Díaz Marta

ESPAÑA HOY

Juan Lorenzo

GALICIA: SU CARACTER, SU HISTORIA  
Y SUS ANHELOS

J. García Durán

TODOS SOMOS ASESINOS

Santiago Arrés

SERMON DEL SACERDOTE ALBERTO DE  
GABICAGOGEASCOA

Comentarios de libros: En Tono Menor, por  
Francisco Romero.—El Marxismo, origen y  
doctrina, por José María Francés.

15

MARZO

ABRIL

1 9 6 5

# COMUNIDAD I B E R I C A

PUBLICACION BIMESTRAL

Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Admón. de Correos N° 1, de México 1, D. F. el 20 de marzo de 1963.

AÑO III Marzo-Abril 1965 Núm. 15

Director: FIDEL MIRÓ

Administrador: FRANCISCO ROMERO

Redacción:

JERÓNIMO GARCÍA, ADOLFO HERNÁNDEZ,  
FELICIANO SUBERO, ANTONIO VILLANUEVA

Independencia 67-601

Apartado Postal 45-671

MEXICO, D. F.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

AMÉRICA

México, un año ..... 25 pesos

Otros países, un año ..... 2 Dól. (USA)

Europa, un año ..... 10 N. F.

PRECIO DEL EJEMPLAR

AMÉRICA

México ..... 5 pesos

Otros países ..... 0.35 Dól. (USA)

Europa ..... 1.70 N. F.

CORRESPONSAL ADMINISTRATIVO  
EN EUROPA

M. FABRA

22, rue Plumet

París (XV)

C.C.P. 14 270 16 París

DE LOS ARTICULOS PUBLICADOS  
SON RESPONSABLES SUS AUTORES

Impreso en la Imprenta Ruiz, Bolívar 165-1  
México 1, D. F.

## DE UNA CONFERENCIA DE JOSE PEIRATS

"Y sobre todas las cosas están las cuestiones de principios. Porque sí, compañeros, los principios están en peligro. Pero los principios a que yo me refiero no son los principios que se supone por ahí que están en causa. No se trata de los principios apolíticos, pues no siéndonos permitida ninguna acción política de trascendencia en el exilio, su salvaguardia, como se dice por estas tierras, es una simple cuestión de policía. No se trata del principio de la lucha de clases ni de la acción directa. La integridad de estos principios, o mejor tácticas, nos la reservan con todas las garantías los gobiernos de los países de exilio no permitiéndonos tampoco ninguna acción social ni corporativa.

"Los principios que yo veo en peligro no son tampoco de tipo filosófico. Pues esta clase de inquietudes sólo ha preocupado a un número limitado de militantes estudiosos o especializados. Los principios que están en peligro, queridos compañeros, son a mi modo de ver mucho más importantes, porque son los verdaderos principios. Y son los verdaderos principios porque son los principios de todos, los que todos los compañeros ven y pueden tocar con sus manos. Se trata de principios concretos, no de principios abstractos, más o menos conceptistas. Son, en una palabra, nuestras normas funcionales."

"Pues bien, todo esto tan concreto, tan sustancial, tangible y experimental, todo esto que forma la razón de ser de la CNT, su alma y su cuerpo, todo esto que es la CNT, todo esto está en peligro, lo ponen en serio peligro los que lo supeditan, lo subestiman, lo vulneran, lo rompen en aras de unos supuestos principios transparentes, ingravidos y mágicos. Los verdaderos principios son la práctica federalista. Es la autonomía en todos los compartimentos: en el individuo, principio social y biológico concreto; en el grupo, en la Local, en el conjunto. Es el principio de libertad con reciprocidad y su circulación en todas las direcciones, no en dirección única. Es la tolerancia y el espíritu de sacrificio, mediante el cual se está a las buenas y a las malas, a perder y a ganar, a las verdes y a las maduras, sin escenas, rabiets ni pataleos de niños mal educados. Y es el verdadero principio la soberanía sin paternalismos ni superestructuras.

No le demos vuelta. Estos son los verdaderos principios, y, como hemos visto, están en peligro de muerte. Libremos, compañeros, nuestra mente de fantasmas, gigantes y encantadores. Nuestros principios, los verdaderos principios, el sentido de responsabilidad orgánico, la autonomía de vaivén, la justicia con reciprocidad, en suma: el federalismo funcional, están en peligro. Salvémoslos."

JANOTIKS

## SUMARIO

	Pág.
Editorial .....	2
En torno a la ideología y a la táctica del sindicalismo, por Diego A. de Santillán .....	3
Un alto en la evolución natural de la cultura española, por Manuel Díaz Marta .....	9
España hoy, por Juan Lorenzo .....	14
Galicia. Su carácter, su historia y sus anhelos, por J. García Durán .....	17
Un suburbio de Madrid .....	22
Todos somos asesinos, por Santiago Arrés .....	25
Fin de una época .....	28
Documentos:	
Sermón pronunciado por el sacerdote don Alberto de Gabicagogeascoa .....	29
Comentarios de libros:	
En Tono Menor, por Francisco Romero .....	31
El Marxismo, origen y doctrina, por José María Francés .....	32

Adjunto a este número

Las 64 primeras páginas del libro "Misión de Prensa en España, del distinguido periodista mexicano Juan Miguel de Mora.

AÑO III - No. 15

MARZO-ABRIL DE 1965

MEXICO, D. F.

## Entre el viento y la tormenta

DE NUEVO ESPAÑA sobre el tapete de la actualidad internacional. Durante varias semanas la prensa de todos los países no ha dejado de ocuparse de lo que sucede en los dominios de Franco. Cables, reportajes, entrevistas, artículos, columnas, editoriales... Inclusive aquellas publicaciones que durante años han hecho lo posible y lo imposible por silenciar todo cuanto le era adverso al franquismo, se han visto ahora obligadas a ocuparse nuevamente del problema español y esforzarse por descifrar el cúmulo de mentiras tejido tan laboriosamente por los gobernantes españoles.

Tremenda la contradicción entre la propaganda oficial y los hechos, entre lo que dice el Gobierno y lo que manifiesta el pueblo, en la forma que puede, desafiando casi siempre los garrotes de los sabuezos del franquismo y toda clase de represalias.

Tras las protestas de los curas y las reivindicaciones colectivas de los trabajadores en los últimos meses —especialmente del sector metalúrgico y de la construcción— han sido los estudiantes universitarios, de Madrid primero y después de toda España, quienes desafiando la fuerza pública y la cárcel demandan libertad y trato digno para ellos y para todos los españoles. El grito de ¡Franco, Franco, Franco! ha sido substituido en todo el ámbito nacional por el de ¡Libertad, Libertad, Libertad!

Toda la farsa escandalosa montada en torno a los "25 años de paz", la "prosperidad nacional" y la "liberalización democrática" se ha venido abajo. Obreros y estudiantes, intelectuales y sacerdotes, cuidan una y otra vez de reventar de un violento tijeretazo el globo de la propaganda franquista.

Existe un paralelo entre esta actitud de ahora con los acontecimientos acaecidos en los últimos meses de la dictadura de Primo de Rivera. Los resultados a corto plazo pueden también ser los mismos.

Se ha repetido hasta la saciedad que la libertad es indivisible. Si se concede libertad de asociación a los universitarios nadie podrá evitar que se abra paso inmediatamente la exigencia de libertad sindical para los trabajadores. Y después, en reacción encadenada, libertad política, de prensa, de palabra... ¿Con el actual régimen? ¡Imposible! La brisa puede convertirse en cualquier momento en devastador vendaval si el Régimen no cede a tiempo, dando paso a otros hombres y a otras estructuras. Si no se da vía libre, pronto, a las ansias de libertad y renovación nadie podrá evitar la tempestad. No habrá en España un cambio insensible, intrascendente. Veinticinco años de tiranía son demasiados años. Mucho también el atraso y la distancia que nos separa de Europa. Y en especial mucha el ansia de libertad reprimida.

Estudiantes y trabajadores no habrán de conformarse con un cambio aparente, de nombres o sólo institucional. Exigirán, determinarán, un cambio a fondo, de estructuras político-sociales, de procedimientos, de objetivos, de ética política y de conciencia nacional.

## En torno a la ideología y a la táctica del sindicalismo

POR DIEGO A. DE SANTILLÁN

DE AYER A HOY

Queremos concretar algunas consideraciones en torno a problemas e interrogantes de los jóvenes y no jóvenes que viven esta hora crucial del mundo. Queremos mostrar que si no podemos admitir límites, contornos, expresiones definitivas en la esfera de las concepciones sociales, si no podemos rendir culto a ninguna verdad absoluta, a ningún dogma intangible en cuanto a los ideales de futuro, menos queremos encadenarnos, o aprisionar al hombre en procedimientos tácticos inmutables para avanzar hacia un mundo mejor y más feliz, pues las tácticas son métodos de acción siempre circunstanciales; aleatorias, variables en el lugar y el tiempo, y lo que un día puede juzgarse oportuno y adecuado al día siguiente puede parecer anacrónico.

La lucha por el trozo de pan, por un poco de justicia, la lucha contra el despojo, la usurpación, la violencia del hombre contra el hombre, en una palabra la lucha por el derecho es algo que se pierde en las penumbras de la historia; pero la asociación consciente de los trabajadores para romper las barreras y las cadenas de la servidumbre comienza con la era de las máquinas a vapor, que irrumpió como un nuevo régimen feudal, más opresivo e irritante a veces que el de la antigua aristocracia, el régimen de la burguesía industrial. Y no faltó una larga polémica en aquellos tiempos en que se exponía la condición del esclavo, del siervo, como algo más suave y desde el punto de vista material más humano que el del asalariado de los modernos barones de la industria naciente.

Pero lo positivo, lo superior a la era de las máquinas fue que con su advenimiento se inició una nueva y vigorosa lucha por el derecho, que proclamó larga y tesoneramente una visión que anticipaba una ordenación jurídica y moral distinta de la que resultaba del monopolio de las normas sociales por el poder político dominante y por los intereses materiales de la casta nueva de los amos económicos y financieros. ¡Todo un largo siglo de horrores, de desmanes, de sacrificios, de torturas que las nuevas generaciones no pueden concebir ya! Cada pequeño progreso logrado, cada pulgada, por ejemplo, del avance hacia el reconocimiento de la asociación de los asalariados, fueron regados con sangre y con lágrimas, adobados con persecuciones inauditas y con sufrimientos indescriptibles.

Abrid las páginas de la historia del trabajo organizado gremialmente, en Inglaterra, en Francia, en España, en los Estados Unidos, donde quiera que sea, y podréis percibir la distancia que va de ayer a hoy. ¡Asociación o muerte! fue el lema de la gran huelga general de Cataluña en 1855, huelga que ensangrentó las calles de Barcelona como mil veces desde entonces, para reivindicar el derecho de los esclavos de las fábricas a coaligarse como lo hacían los empresarios.

La jornada de ocho horas fue durante más de medio siglo el *desideratum* del mundo del trabajo manual, y esa reivindicación dejó en su itinerario, entre muchos, muchísimos otros, el recuerdo de las horcas de Chicago en 1887. Que algo ha cambiado la situación desde entonces nos lo anuncia elocuentemente, por ejemplo, la ley reciente, tanto de política electoral como de reconocimiento de una condición nueva, por la que el presidente Johnson desea extirpar la pobreza en la poderosa nación, y superar los días de la limosna.

Todavía nos ha tocado a nosotros conocer los tiempos en que figuraba en los pliegos de condiciones de los sindicatos obreros la jornada de sol a sol, pues se trabajaban trece o catorce horas. En España la jornada legal de 8 horas comenzó a hacerse efectiva, pero no de manera general, tan sólo en las postrimerias de la primera guerra mundial, es decir ayer.

Hoy, salvo las excepciones de algunos periodos anormales de la vida de los pueblos, la conquista del derecho de asociación gremial ha entrado en la conciencia contemporánea como algo definitivo e insoslayable. Para los jóvenes es difícil imaginar siquiera lo que esa adquisición, que hoy parece inherente a la condición humana, ha costado en energías y sacrificios, en apostolado y martirio.

¿Pero es que una vez logrado el derecho de asociación ya no tienen razón de ser más ambiciones de las sociedades obreras, de los sindicatos, de la vinculación gremial?

La larga y penosa lucha por el derecho de asociación gremial tenía por aliciente el mejoramiento del nivel económico de la gran masa productora; se reclamaba un más alto nivel de vida, un salario más elevado, una vivienda, el vestido, a consecuencia de la mayor productividad con la técnica del maquinismo y como consecuencia del aporte de la mano de obra a esa mayor productividad, como un resultado de la gravitación del obrero, del campesino, del empleado en el aumento de los bienes de consumo. Intuitivamente más que por reflexión comprendió el movimiento obrero, antes que los propios capitalistas, que no puede haber prosperidad material, progreso industrial estable si no se asocia la mayor productividad a un ensanchamiento e intensificación de la masa consumidora, y para ensanchar esa masa consumidora era requisito ineludible el aumento de los salarios y de los ingresos del sector mayoritario y paupérrimo de la población.

Durante una larga serie de decenios, durante todo un siglo, se pudo eludir ese ensanchamiento del área consumidora del propio país mediante la conquista, militar o económica, de mercados en el exterior, en las colonias de América, de África o de Asia. Fue la etapa del imperialismo, esa táctica de penetración y de despojo consagrada por la ética capitalista para abrir mercados para la producción industrial negociable y para disponer de

basés de provisión de materias primas baratas, consecuencia natural de la mano de obra colonial esclavizada, negra, blanca o amarilla.

Cuando se fue cerrando el horizonte de los atropellos coloniales, y cuando al mismo tiempo el progreso mecánico y químico y las nuevas fuentes de energía hicieron posible, con la reducción de la jornada de trabajo, un acrecentamiento de la producción, fue imperioso abrir nuevos mercados, y entonces se advirtió y se comprobó que el mercado más importante y seguro es el del propio país productor. Producir más y cada día a más bajo precio, sí, pero ese objetivo requería un mayor consumo del propio pueblo, consumo en vivienda, en alimentación, en vestido, en cultura, todas ellas necesidades básicas del hombre de nuestros días. Y no hay mayor consumo si las grandes masas carecen de poder adquisitivo, poder adquisitivo que implica un aumento de los ingresos salariales, la única riqueza del gran número. Esto lo saben ya los niños de las escuelas de primeras letras, pero no lo quisieron ver y comprender los señores de la industria moderna, los potentados de la era del vapor, y apenas lo vislumbraron los representantes capitalistas de la era de la electricidad y del petróleo.

¡Cuánto hubo que combatir durante generaciones enteras, en todos los climas y en todas las latitudes, para obtener salarios que permitiesen una vida decorosa y una participación como consumidores en la prosperidad de las nuevas técnicas de producción!

Los trabajadores suecos han superado esa etapa hace bastantes años y pueden hoy rememorarla casi como algo del pasado, de un pasado que se suma en la historia al recuerdo de la belicosidad de los vikings. ¿Quién recuerda ya la heroica lucha de 1910 que dio nacimiento a la S.A.C.? En otros países se llegó más tarde a comprender que no hay prosperidad industrial, en la esfera de la producción, que no hay solidez nacional, sin cierta prosperidad en la masa consumidora, y que esa prosperidad en el consumo no es imaginable donde los bajos salarios impiden a los pueblos, que son agentes activos de la primera, gravitar en la segunda. Y hay todavía vastas zonas en donde se piensa como en el periodo de la expansión imperialista, que se puede mantener el infraconsumo, la miseria de los pueblos, y levantar sobre esos frágiles cimientos una industria estable y segura.

Por eso hay regiones importantes en el globo terráqueo, y sobre todo a raíz de los desequilibrios de la última guerra mundial, última en el tiempo hasta ahora, en las que es preciso luchar con todas las armas por reivindicaciones de salarios decorosos, y es comprensible entonces que las organizaciones obreras concentren en esos objetivos sus máximas aspiraciones del momento, incluso con el peligro de no ver más allá, quedando ciegas ante el bosque por causa de la proximidad de los árboles, olvidando que la lucha por mejores condiciones de vida, por más altos salarios, no es un fin, sino solamente un medio para objetivos superiores y esenciales.

Podríamos detenernos en una exposición documentada sobre diferencias y contrastes, que van desde la condición de las asociaciones obreras suecas, que hallaron medios para mantener un alto nivel de ingresos de la familia proletaria sin el recurso a la fuerza, y la de los trabajadores españoles, obligados a combatir desde la clandestinidad, fuera de la ley, por el derecho de asociación y por un salario vital mínimo, como un siglo atrás.

Esa gama diferencial es un escarnio y una vergüenza para el mundo

de la televisión, de los viajes aéreos supersónicos, de la información al minuto de todo cuanto ocurre e interesa en los más apartados rincones de la tierra.

Es deplorable que en pleno desarrollo de la era atómica, todavía sobrevivan en algunas regiones sistemas económicos, culturales, jurídicos y políticos de la edad media. Pero la verdad es esa, que todavía subsiste esa desigualdad.

¿Hace falta concluir que esas situaciones tan dispares obligan al empleo de tácticas y de luchas también dispares? ¿Hace falta señalar que lo que es comprensible y necesario en un lugar es anacrónico, absurdo e inexplicable en otro?

Pero lo que nunca es anacrónico y absurdo es la solidaridad humana, el contacto, la comunión de aspiraciones e ideales de los que ya no necesitan recurrir a las armas tradicionales de lucha en defensa del derecho de asociación y de un salario decente, con los que todavía deben poner el acento de sus reivindicaciones y de sus luchas en esas conquistas elementales. En las altas esferas políticas se considera hoy que la ayuda a los pueblos subdesarrollados es un elemento integrante de la prosperidad de los países desarrollados. El mundo obrero no puede mostrar menos sensibilidad para concluir que hay un peligro real para los que disfrutaban de un buen nivel de vida en la presencia, cercana o lejana, de los que viven en condiciones de abrumadora inferioridad.

#### EL MUNDO DEL SOCIALISMO

Casi simultáneamente con las organizaciones obreras del primer tercio del siglo XIX apareció en la escena el socialismo, un ideal de justicia, de libertad, de confraternidad humana que sacudió a los pueblos dolientes y señaló un objetivo a todos sus sufrimientos y afanes. El ideal del socialismo fue luego miserablemente escamoteado cuando fue adquiriendo volumen y vigor: en lugar de la socialización de la propiedad monopolista privada, se instaló el capitalismo de Estado y el Estado capitalista, es decir la nacionalización; en lugar de una creación social dinámica por obra directa de los pueblos mismos, a su medida y según sus nobles y altas aspiraciones, se traspasó esa misión a un monstruoso e implacable aparato policial, a los pelotones de fusilamiento y a los ejércitos más nutridos y más poderosamente armados. Desde hace muchos años estamos habituados a ver en los primeros de mayo, no los clásicos desfiles proletarios, sino las revistas militares más impresionantes, con carros de asalto, y ahora con proyectiles teledirigidos y cargas nucleares.

¡Los resultados no podían ser otros que los logrados! La suplantación de una tiranía por otra, pero la misma o aún peor esclavitud para los pueblos.

Creemos ser y nos consideramos legítimos representantes del socialismo; nuestro sindicalismo libertario sigue siendo el refugio del espíritu socialista, la trinchera que guarda la preciosa herencia de un pensamiento que desviaron y sofocaron triunfadores precipitados hasta negarlo en todo: en la esencia y en los frutos.

El socialismo no es un dogma de clase ni cierra su ciclo en el juego de las elecciones democráticas ni en la presencia en los parlamentos y gabinetes de gobierno. Es una nueva cultura y un marco ilimitado para infinitas formas de vida social.

Maltrechos como don Quijote después de sus andanzas, con nosotros y a nuestro amparo quedó la gloriosa bandera de la primera Internacional, de la única Internacional que ha merecido ese nombre, y no la arriaremos jamás. ¡El socialismo será libre o no será más que una máscara de nuevas tiranías y una befa de la justicia!

¡El socialismo será una creación social, de abajo arriba, o no será más que una traducción sin originalidad de la explotación capitalista!

Las organizaciones obreras fueron animadas desde el primer tercio del siglo XIX por el leit-motiv de una gran revolución social, una revolución en beneficio de la humanidad entera, para su libertad y su felicidad, sin clases, sin privilegios, sin opresión del hombre por el hombre.

Cuando revisamos hoy los viejos documentos de hace un siglo y medio, no podemos menos de conmovernos ante el idealismo de aquellos precursores, ante su anhelo de justicia, ante su generosidad. Un aliento similar fue el que sacudió hace dos mil años a los pueblos del Asia Menor, en los vastos dominios del imperio romano, cuando aquel Cristo real o inventado comenzó a exponer doctrinas nuevas de comunión y de convivencia, en defensa de los pobres y contra los poderosos y usureros de su tiempo.

Los primeros siglos de la era cristiana ofrecen testimonios de una gran revolución social, económica y moral. El imperio de Roma, que no prestó al comienzo atención al raro fenómeno, advirtió luego su expansión y se dispuso a frenar su desarrollo con todos los recursos de la fuerza bruta y con el refinamiento de los circos. La persecución no dio los resultados esperados y se echó mano a una táctica distinta; fueron reconocidas oficialmente las nuevas doctrinas para desviarlas de sus objetivos y así quedaron castradas en sus impulsos y en su fuerza moral aquellas colectividades en que se practicaba el comunismo y en que el hombre se sentía hermano del hombre. No fueron los apóstoles y jerarcas del cristianismo primitivo los que conquistaron y convirtieron al emperador Constantino a sus ideas, sino que fue el emperador Constantino el que conquistó y convirtió a las suyas y a sus intereses a los jerarcas y apóstoles del cristianismo, el cual comenzó a ser desde entonces, no la religión de los pobres, de aquellos que tenían hambre de pan y sed de justicia, sino la de los ricos y los poderosos.

Algo semejante ha ocurrido en muchos países, especialmente en los de estructura totalitaria, con el movimiento obrero y con el socialismo; se le otorgó reconocimiento legal, se le dio carácter institucional al persuadirse de que no podía ser extirpado. Cabe la defensa del cristianismo contra sus representantes oficiales, papas y obispos, como cabe la defensa del movimiento obrero en su esencia socialista inspiradora contra el episcopado gremial que lo ha desvirtuado y lo ha alejado de su meta al ponerlo al servicio de los Estados fuertes a cambio del plato de lentejas para sus dirigentes.

Aunque no tuviésemos otro propósito, otra finalidad y otra ambición que la de mantener el sentido y el pensamiento originarios del movimiento obrero, que fue un ideal socialista, repetimos, el germen de una nueva cul-

tura; si sólo significásemos una protesta altiva contra la condición actual del trabajo organizado, de mero instrumento dócil de los modernos Estados totalitarios, ya con ello tendríamos un campo de acción suficientemente fecundo para justificar nuestra razón de ser y para cimentar los más nobles esfuerzos.

En el centenario de la fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores, de la cual somos y nos consideramos continuadores, porque no hemos roto los vínculos históricos con ella, enarbolamos y propagamos como ayer la gran consigna: ¡No más derechos sin deberes, no más deberes sin derechos! ¡asociación voluntaria, libertad, justicia, dignidad humana, socialismo!

Nuestro movimiento es, como en 1864, y desde entonces, un movimiento socialista que no renuncia al socialismo. Las aplicaciones y traducciones prácticas son circunstanciales, naturalmente, pues lo que era posible en el campo económico y en la estructura del mecanismo de la producción hace cien años, no es posible hoy; pero lo que es posible hoy lo mismo que ayer con el arado romano o con el poderoso tractor moderno, es el mismo espíritu de confraternidad humana por encima de todas las clases, fronteras y razas.

Si no hubiera otros motivos de lucha, otras exigencias, esa sola tarea daría contenido a nuestra presencia histórica, en cualquiera que sea la condición externa: la de los suecos o la de los españoles, la de los países hispanoamericanos o la de la nueva Africa y la nueva Asia.

La bandera de la Internacional no ha perdido vigencia y hacemos bien al movimiento obrero desvirtuado, desnaturalizado, y hacemos bien al socialismo y a la humanidad al sostenerla, con la misma fe en el destino del hombre que tuvieron nuestros antecesores, frente a todos los peligros que amenazan y acechan, hoy en mayor escala que nunca. Sobra experiencia histórica para afirmar hoy nuevamente que los que renuncian a la libertad por la seguridad, acaban perdiendo la seguridad y la libertad.

(Terminará en el próximo número).

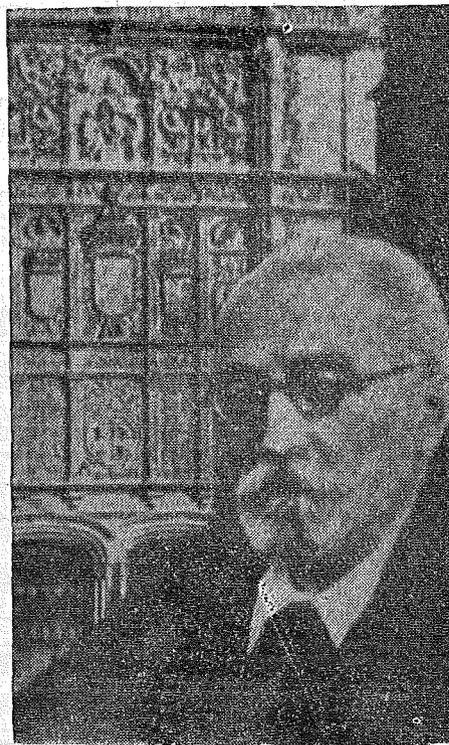
Londres.—"The Economist" ha publicado la siguiente crónica de su corresponsal en España:

"Las relaciones de España con el Mercado Común Europeo parecen adolecer de la incertidumbre que caracteriza a la política interna de España. Las relaciones entre España e Italia no han podido mejorar con la elección de un social-demócrata para presidente de Italia, ni por el desdén con que la prensa española trató lo que ella calificó de "ineficacia de las instituciones democráticas italianas" durante las elecciones presidenciales. En los medios oficiales de Madrid se acusa rotundamente a Italia y Bélgica y también a veces a Holanda, de frenar la institución de un nuevo régimen español y de oponerse, por consiguiente, a que el gobierno actual negocie con la Comunidad Económica Europea.

"En realidad, difícilmente podría aceptarse la palabra "negociación" a este respecto. De las dos solicitudes formuladas por España en febrero de 1962 y en febrero de 1964 para celebrar conversaciones, sólo la última recibió contestación. El primer contacto establecido por España con el Consejo de Ministros del Mercado Común se redujo a la entrega de un memorándum y se puso fin al mismo con una prontitud sorprendente. Se están adoptando ahora disposiciones para una nueva entrevista, pero sólo unos pocos optimistas creen que puede salir algo de ahí."

## Un alto en la evolución natural de la cultura española

POR MANUEL DÍAZ MARTA



LOS PROBLEMAS que enfrentaron a los españoles en la guerra civil se plantean hoy de modo bien distinto o ya no tienen vigencia.

¡Así, tan de prisa, ha evolucionado el mundo!

El mejoramiento económico de los trabajadores es mucho más fácil hoy gracias a los progresos tecnológicos. Se ha visto que la prosperidad de una nación no se logra explotando al obrero, sino aumentando su cultura, su capacidad como productor y consumidor y su participación en la vida pública. La experiencia última ha demostrado las ventajas de los sistemas democráticos sobre las dictaduras, especialmente en lo que más pregonaban éstas: en las realizaciones de tipo económico. Los avances sociales son hoy apoyados por grupos e instituciones que antes los miraban con recelo si no con hostilidad; incluso

por la antes tan conservadora Iglesia Católica, la que además muestra dentro de su seno tendencias liberales y progresivas muy fuertes.

Solamente el régimen que emergió de la guerra civil en España permanece anclado en el pasado y aferrado a principios que ya eran arcaicos en 1936.

¿Cómo se ha producido tal estancamiento?— No es fácil dar una explicación completa. Quizás se deba, en parte, a que una preocupación dominante ha ocluido la visión de los que detentan el poder y de sus par-

ciales. Esta idea obsesiva ha sido *la explotación de la victoria* hasta sus últimas consecuencias: hasta lograr todas las ventajas posibles y la destrucción del adversario. Esa máxima es la que suele aplicar el mando militar en una batalla pero no al terminar la contienda. Entonces, como ha ocurrido tras la guerra mundial, suelen primar consideraciones más humanas.

Los procedimientos para acabar con las corrientes y los movimientos de opinión contrarios están en la memoria de todos: encarcelamientos y ejecuciones; negación de las libertades fundamentales; falta de información, ocultación y deformación de la verdad; aislamiento del mundo exterior; parcialidad en la enseñanza; mantenimiento de la psicosis de miedo y del espíritu de cruzada, es decir, de beligerancia... Todos esos medios han sido combinados, y lo son todavía según dosificaciones que cambian con los tiempos y las circunstancias, pero cuya finalidad es única: aniquilar al adversario.

La guerra civil y su continuación después por una política que utiliza tales medios y se propone tal finalidad, ha originado un notable retraso en la evolución de la cultura española. Pasemos a examinarlo a grandes rasgos.

Con la lucha se discontinuaron las actividades culturales que antes de la guerra civil eran extraordinarias. El impulso anterior, que se logró tras grandes y continuados esfuerzos, todavía no se ha recuperado.

A la terminación de la contienda, un enorme contingente de expatriados dejó de participar en la vida del país. Las persecuciones en el interior nulificaron a otro número cuantioso de españoles. Como tanto en un grupo como en otro abundaban los intelectuales, artistas, profesionales, y técnicos, el quebranto en el terreno cultural fue muy notable.

Concluida la guerra mundial, se acusa el desfase o retardo con respecto a la marcha que inician otros países. Mientras en los del Occidente Europeo se emprenden grandes esfuerzos de reconstrucción económica y de progreso cultural, dentro de sistemas democráticos que respetan los derechos humanos y permiten amplias libertades, en España se malgasta el tiempo cantando las glorias del "movimiento" con una retórica vana y ridícula.

Nuevos conocimientos científicos, técnicos y económicos se intercambian entre los países, originando un movimiento cultural nunca alcanzado anteriormente. Mientras tanto, se refuerza en España la política de aislamiento. Y la enseñanza interesa más como elemento de dominio que como medio de aumentar los conocimientos y la educación.

Hay un cierto despertar literario en el que abundan los tintes macabros o de franco pesimismo. Si se compara con la floración anterior a la "cruzada" es francamente un retroceso.

Al tiempo que en Europa se realizan grandes progresos económicos, la dictadura exige en España un extraordinario esfuerzo humano (de los presos políticos en su mayor parte) y dedica cuantiosos recursos a erigir ese monstruoso monumento del Valle de los Caídos, ideado para exaltar sola-

mente a los de una parcialidad. ¡Inútil derroche económico y tremenda aberración moral!

A principios del decenio 1950-1960 se acalla un tanto la fraseología falangista en vista de su poco éxito. La atención del régimen se enfoca hacia las obras públicas. También con un retraso inexplicable, puesto que con esta clase de obras han tratado de justificarse todas las dictaduras. Además, en la selección de trabajos a emprender priva el punto de vista de la propaganda y no el de la economía.

Pudiera pensarse en un relativo adelanto de la ingeniería en virtud de que su elenco perdió pocos valores con el exilio y de que la preparación anterior era bastante buena. Sin embargo, hubo otros factores adversos después de la guerra civil. La industria se vio entorpecida con las intervenciones y controles del gobierno. Por otra parte, en todos los sectores de la técnica, las ideas, los medios y los métodos de trabajo quedaron obsoletos a consecuencia del aislamiento con el exterior.

Veamos, por ejemplo, lo sucedido en el transporte. Hasta hace unos tres o cuatro años las carreteras se consideraron supeditadas a los ferrocarriles, a los que se atribuía el papel principal en el sistema de transporte. Y mientras se gastaban fuertes sumas en la construcción de nuevas vías férreas, que algunas nunca llegarán a funcionar, se descuidaron las carreteras de tal modo que quedaron en pésimas condiciones de uso, y además, anticuadas y totalmente inservibles para el tráfico moderno. Si nos atenemos a lo que dijo el ministro de obras públicas ante las llamadas Cortes, el atraso en la red de carreteras se debería a la falta de preparación de los ingenieros en las últimas técnicas. Pero lo cierto es que tanto esa impropiedad como los errores en el planteamiento general del problema del transporte eran el corolario de la política de aislamiento.

Los procedimientos constructivos también estaban muy anticuados. Se sabía muy poco del empleo de máquinas; y una buena parte de los trabajos públicos se había hecho con el trabajo forzado de los que habían luchado por la República. El retardo se atenuó —aunque duela reconocerlo— con la construcción de las bases militares. Ahí fue donde los operarios y técnicos españoles empezaron a aplicar máquinas y métodos modernos.

El decenio pasado fue también la época del paternalismo económico, el que también resultó anticuado, costoso y retardatario y produjo gran quebranto a la economía. Se hizo intensa propaganda de algunas industrias y trabajos que auspiciaba el gobierno. El buque Ciudad de Toledo recorrió los puertos de América exhibiendo una serie de productos. La exposición a bordo no estaba mal montada, pero las muestras, excluyendo las de artesanía, merecían más dejarlas en casa que pasearlas por el mundo.

Es en esta época cuando no se oye hablar de otra cosa que del Plan Badajoz. Conozco bien estas obras porque me tocó iniciar el sistema de riego —con el proyecto y construcción del canal de Montijo— allá por el año de 1933, trabajé en ellas hasta la guerra y he seguido después sus vicisitudes. También sufrieron un gran retraso. Interrumpidas con la guerra civil, se continuaron sin ningún entusiasmo después de 1940 —en parte con el trabajo de prisioneros— y sólo se prosiguieron en firme después de 1951. Pero los criterios económicos en el ya famoso Plan fueron supeditados al

deseo, y también a la necesidad política, de desarrollar una propaganda llamativa.

Durante la pasada década hubo tendencias que merecen tomarse en cuenta, de independizar el movimiento cultural librándolo de sus ataduras al régimen. De haber triunfado, otro sería el ambiente cultural: habría un nuevo despertar de la cultura española. Profesores y estudiantes hablaban de superar la guerra civil. Se estaba creando un movimiento de opinión con una base realmente firme. Pero cuando parecía que iba a desembocar en algo práctico, el régimen, con gran astucia, dio vuelo a la idea de una restauración monárquica. La tregua que se produjo aplacó a los opositores y durante ella se reforzó el espíritu de cruzada, o sea la política de anulación de los opositores.

En un tiempo más reciente, el plan de estabilización logró corregir el quebranto y superar las dificultades causadas por el paternalismo y el dirigismo económico. Se produjo un alivio relativo al aflojar el régimen las riendas de la economía y liberalizar las empresas. Estas comenzaron a obtener mayores beneficios, si bien es cierto que a costa principalmente de los trabajadores que no sintieron ninguna mejoría. También este abandono del paternalismo se produjo tardíamente. Y todavía existiría de no ser por la presión de fuerzas económicas y políticas exteriores.

Mediando el consejo exterior —especialmente del Banco Mundial— se emprende recientemente la planificación de la economía. El Plan de Desarrollo que ha salido a luz supone un progreso si se compara con la anterior distribución de las inversiones, cuando éstas se volcaban sobre los trabajos espectaculares a costa de ramas tan importantes como el transporte, el aumento de productividad y la enseñanza. Esta racionalización económica también ha sido tardía y está llena de parcialidades. Será muy difícil ganar el tiempo perdido. Por el pronto, los redactores del Plan han malgastado parte de su tiempo y algún espacio, pretendiendo excusar al régimen —lo que es bastante difícil— al examinar los aspectos poco satisfactorios de la economía.

En este plan no hay ningún impulso serio encaminado a fomentar la cultura. El recobro de la posición relativa de anteguerra no se va a lograr ciertamente con sus dispositivos. El plan prevé importantes sumas para la construcción de albergues y para otras fundaciones del movimiento cuyo objeto es manejar políticamente a los jóvenes, y las enlista como inversiones en educación. Mientras tanto, la Universidad sigue estacionaria, la formulación y difusión de las ideas es imposible y la postura defensiva hacia las influencias exteriores se mantiene. Todo parece indicar que la expansión e intensificación de la cultura son aspectos de una importancia secundaria, dentro y fuera del Plan.

Es de notar que desde hace tiempo el régimen alienta el retorno de algunos expatriados que han alcanzado, o que tenían ya, una reputación destacada en las ciencias y en las artes. Eso es cierto, pero por lo que hemos visto, es más para exhibirlos y para dar una falsa idea de tolerancia que para otra cosa. Nunca para que aporten sus ideas y su pensamiento a la vida pública. Es un último intento de someter a los que en el exilio lograron evitar las claudicaciones y de anular personalidad.

\* \* \*



Costa

A propósito de lo que venimos sosteniendo, algunos indulgentes con el régimen podrían alegar que las actuaciones para suprimir al adversario y el retardo que producen en la evolución natural son fenómenos característicos de todas las dictaduras; e inevitables como las dictaduras mismas.

Sin embargo, hay que puntualizar algo más. No todos los autócratas proceden lo mismo. Stalin, por ejemplo, lo hizo de muy distinto modo. Es cierto que fue brutal en el sacrificio de enemigos y rivales, pero al mismo tiempo, llevado de una intensa pasión por el progreso de su patria, desarrolló la enseñanza en todos los grados y exigió los mayores esfuerzos para elevar la cultura superior e impulsar las investigaciones. Su política en este cam-

po servía por una parte a sus fines, más por otra desarrollaba el espíritu de crítica y aumentaba la proporción de gentes con capacidad para pensar por propia cuenta. Es decir, creaba fuerzas antagónicas a su propia tiranía, las cuales al cabo produjeron el repudio de sus concepciones y métodos de gobierno.

La dictadura en España, por el contrario, no ha pecado por ningún intento serio de elevación ni difusión de la cultura, lo cual fatalmente, daría fin al sistema que hoy rige. En esto hay que reconocer que el caudillo ha sido mucho más cauto y avisado que Stalin.

#### NOTA DE REDACCION

En este número hemos aprovechado el espacio más aún que de ordinario, a fin de publicar, en formato de libro, la interesantísima conferencia del distinguido periodista Juan Miguel de Mora, que hace unos meses estuvo clandestinamente en España, conviviendo con la Resistencia, cuyas experiencias nos narra con emoción y acopio de datos.

En el próximo terminaremos de publicar los documentos anexos de tan importante trabajo.

## España hoy (1)

POR JUAN LORENZO

LO QUE SE HA VENIDO llamando "caso español" hace muchos años que está en un "impasse", dicho en español, en un callejón sin salida. No existe evolución del caso, sino la propia que el mismo Régimen va buscándose para tratar de sucederse a sí mismo. Desde el lado de la oposición, e incluimos en ella a todo lo que es oposición al Franquismo, no hay evolución. Las posiciones se mantienen estancadas, rígidas, poco operantes. Cuando el eco del mundo varió su postura con respecto al Gral. Franco fuimos consumiendo los penúltimos cartuchos. Y, desde entonces, no hubo otra voz ni otra batuta que la del Dictador. Coincidentes con esta falta de eco, y su entrada en los organismos internacionales, su alianza con los EE.UU., y su ascenso en lo económico por mor del turismo, las gentes que aquí conspiraban fueron extinguiendo sus gritos. Los más, en las cárceles, al salir de ellas, al no hallar otra fórmula de lucha que la lucha por sí misma, dedicaron sus horas al trabajo y a la familia. Sin abdicar, es cierto, pero sin espíritu dinámico. Los que dirigieron durante años la oposición, organizando agrupaciones políticas y sindicales de oposición, vilmente pisoteados por los llamados países democráticos y democráticos populares, suspendieron su lucha activa. "El régimen ha de caer como una fruta madura. Sus propias contradicciones acabaran con él. No tiene sucesión Franco. El régimen muere con él. ¿Qué podemos hacer práctico y efectivo?"

La dirección de la lucha pasó ahí, al exilio. Y como era de prever se acentuó el "impasse". El callejón sin salida en que nos hallamos ha de ser perforado. Para ello es necesario situarse en la realidad española de hoy. Han transcurrido veinticinco años desde que acabó la guerra. Unos salieron, los más quedamos en los campos de concentración y cárceles, y muy pocos escondidos, perseguidos como alimañas, comenzaron a reorganizar, a tomar contactos, a seguir en el camino de la fe y de la esperanza. El climax se alcanzó hacia el bienio 44/45. Casi actuábamos a la luz pública. Franco se daba por perdido. Bueno, seamos justos, los seguidores del general se daban por perdidos, él acaso no. Y a la postre, ante nuestra incapacidad de unión y el sucio juego de las grandes potencias, sucumbimos. Es decir, dejamos paso a los veinticinco años. Cinco lustros que el Gral. Franco denomina de paz, pero que no han servido para que nosotros extraigamos de ellos las lecciones que sus cientos de días nos han mostrado. El hecho real, irreversible, es que han transcurrido todos esos días y esas noches, que la mentalidad y el estado de espíritu de los españoles de 1965 no son los

mismos que existían en 1939. Las corrientes de la época, aunque de refilón, las concesiones, siquiera de palabra hechas en plan demagógico por el Régimen, han hecho su mella en las gentes de España. La dura experiencia de nuestra guerra y su después también. El proceso histórico abierto hacia finales del 30, la República, la contienda y todo lo que hemos vivido después han modificado substancialmente los hábitos, los hechos, la mentalidad, las aspiraciones y el punto de vista sobre la lucha. Somos nosotros los que no hemos valorado debidamente la situación. Hemos operado igual que antes, sin tener presentes las modificaciones existentes. Y, además, hemos creído erróneamente que solo tenemos una solución para el caso. Y una solución inmediata. Esto es otra cara del error. Seguimos en la trinchera y con el dedo en el gatillo. Pero seguimos todos. Unos, ellos los franquistas, piensan que España ha comenzado con ellos. Nosotros creemos, en cambio, que las aspiraciones de libertad y de honor, mueren con nosotros. Es decir, otra vez Numancia.

El hecho real es que el problema político que la guerra civil planteó no se resolvió para siempre con el triunfo de una de las partes. Y fundamentalmente el problema español es político. Tiene sus implicaciones económico-sociales, ¿pero qué país del mundo, sea de occidente o de oriente, no tiene también problemas económico-sociales? Por lo tanto, hemos de pensar en función de ciudadanos para resolver la incierta situación política del país. Todo el mundo piensa con la Monarquía con Rey para resolver la provisionalidad jurídica existente. Pero la realidad viva nos dice que hemos de partir de la actual situación, nos guste o no, para modificarla de acuerdo, primero, con nuestras posibilidades y, después, con nuestros deseos.

Y aquí volvemos al "impasse". ¿Cuáles son nuestros deseos? No nuestros deseos, expresados desde ahí afuera o desde aquí dentro, agazapados tras de nuestra trinchera, sino en nuestra trinchera, pero de pie sobre ella, pisando la tierra española, y con los ojos y todos los sentidos abiertos para conocer el latido del espíritu español de hoy. La República o nada nuestro, es igual al Franquismo o nada de ellos. Pensemos por un momento que ese ellos y nosotros podemos ser una infima minoría en relación con la totalidad del país. Pensemos también que la Monarquía con Rey quiere saber cuál será nuestra actitud dado el caso de alcanzar la Jefatura del Estado. Y no olvidemos que solamente alcanzará tal Jefatura bien de la mano de Franco o por la muerte de éste, lo que es lo mismo.

Se nos ocurre la figura del que viaja en un mismo tren —España—, pero de prestado. No.

Se impone una mesa redonda, de diálogo claro y abierto, en la que los hombres de nuestra Organización, conjuntamente con los organismos existentes tanto en España como en el exilio, estudien la situación y traten de diagnosticar el remedio. Luego, hagamos o propongamos lo mismo al resto de las organizaciones de la oposición. Sin olvidar jamás que no es una solución milagrosa la que puede hacer posible la convivencia de los españoles, sin renunciar a nada, sin posturas definitivas, terminantes, rotundas, sino abiertas a la comprensión y al diálogo. Ya no es el hoy lo importante, sino éste y el mañana.

Y por lo que a nosotros se contrae, estamos seguros que creada la plataforma correcta, adecuada a la situación, retornara la fe y la esperanza

Peró para ello será preciso, ineludible, que la dirección de nuestra organización vuelva a dónde jamás debió salir. Aquí, a España, a los hombres que tienen raíces en el problema y se alimentan de esas raíces, a los que pueden tomar el pulso de la situación diariamente. Nosotros no tenemos otro objetivo que España. No podemos ser como los comunistas cuyo objetivo global, el mundo, les hace utilizar a España como un peón más.

Que no caiga en el vacío este, digámosle llamamiento. No se trata de ir tirando. Tenemos una historia que no podemos menoscabar y que tampoco se trata de hipotecar. Si nuestras tres letras han sido siempre escudo y honra del mundo del trabajo, sigue existiendo ese mundo del trabajo con problemas diarios.

Pongámonos, sin más, al trabajo.

(1) He tenido ocasión de leer ESPAÑA HOY, de Ruedo Ibérico. Me alegra la coincidencia de título. Pero debo decir que la prensa exiliada de Venezuela, México y Francia conoció ya hace años este título dado por mí a la serie de artículos que he ido remitiendo. En cuanto al libro, pienso dedicarle comentarios próximos.

#### LA ESPAÑA DE FRANCO DISCRIMINADA

Copiamos de "Ya", de Madrid:

"Acción sindicalista", órgano de los sindicatos de Barcelona, publica en su último número, con el título "Vetos a España en la O.I.T.", un artículo en que se llama la atención acerca de que desde el reingreso de España en la Oficina Internacional del Trabajo, en Ginebra, no ha habido representación española, ni gubernamental, ni empresarial, ni obrera, en el seno del Consejo de Administración, pese a que España paga una cuota anual de 11.660,000 pesetas, sólo superada por diez y ocho países, y pese a ser una de las naciones que participó en la fundación de dicho organismo en 1919."

El artículo, dice que España perteneció al Consejo de Administración de la O.I.T., desde su fundación hasta 1936. El último representante obrero español fue Largo Caballero. La razón de que desde entonces, pese a la veteranía y la aportación económica, España no haya vuelto a tener acceso al Consejo de Administración la encuentra el articulista en el hecho de que la O.I.T. está dominada por tres grandes internacionales obreras, C.I.O.S.L., F. S. M., y la C.I.S.C., representadas con la Organización Sindical Española.

"La O.I.T. no ha prestado en los últimos años la menor asistencia técnica a España, ni tampoco se ha beneficiado ninguno de sus obreros de las becas y viajes al extranjero sufragados por dicha organización. La O.I.T. pese a que una de sus normas es la de no discriminar, discrimina en el caso español".

Breve comentario de nuestra parte: Lo que no dice el órgano de los sindicatos "verticales" de Barcelona es que si no fuera por las sucias componendas canchilleriles España no habría podido entrar en la O.I.T., toda vez que sus Sindicatos (?) son simples dependencias del Estado. Tampoco dice que este trabajo es simple reacción por resentimiento, por lo que el mismo informa, y porque en los últimos meses han llovido las protestas, de las tres internacionales que cita contra los repetidos procesos en España contra dirigentes obreros de la oposición y que la O.I.T. ha rechazado repetidamente las explicaciones gubernamentales sobre tales procesos, en especial el incoado contra los tres dirigentes de la A.S.O. (Alianza Sindical Obrera), que a la vez son de la C.N.T.

Y menos aún señala que España no ha ratificado el Convenio (Núm. 87) sobre la libertad sindical y la protección de los derechos de sindicación, 1948, ni el convenio (Núm. 98) sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva (1949).

## Galicia

### SU CARACTER, SU HISTORIA Y SUS ANHELOS

POR J. GARCÍA DURÁN



Gallegos

LA HISTORIA DE GALICIA, por doloroso que nos sea, no se caracteriza por grandes hechos, ni, mucho menos, por esa rebeldía que ha llevado a los pueblos a las revoluciones por la libertad.

Hay, sin embargo, hechos dignos y trascendentes que merecen mención: En 1476 el levantamiento de las "HERMANDADES", del que dice Joaquín Costa: "Qué hermosa y confortadora página aquella del año 1476 en que el partido popular de villanos formando "Hirmandade" se levantó en armas, ahogado por la asfixiante tiranía de los señores, y recorrió como una tromba el país gallego, desde Ortelgal hasta el Miño y desde Finisterre al Cebreiro, proclamando su libertad".

De los ocho señores feudales que, con propio ejército, hubieran podido oponerse al decreto de sometimiento de Galicia, a la unificación de Isabel la Católica, sólo el Mariscal Pardo de Cela resistió con las armas, y fue decapitado con su hijo. Perdiendo Galicia, con este hecho, toda esperanza de independencia.

Contra la invasión francesa, de Napoleón, Galicia no jugó un papel de los más brillantes, aunque tampoco mereció los ultrajes que la Junta Nacional le dirigió, puesto que, en mayor o menor medida, se combatió en toda Galicia.

El movimiento del General Riego, en la noche de San Juan de 1820, tuvo inmediatamente repercusiones en Coruña y la revuelta se extendió a casi todo Galicia.

En 1846, una sublevación militar contra la tiranía centralista, estalló en Lugo triunfalmente, y se extendió a Pontevedra, Vigo, Santiago y Betanzos; pero Coruña, Orense y Ferrol se opusieron y fracasó.

Los líderes fueron fusilados en Carral.

La guerra carlista de los 7 años, tuvo muy poca repercusión en Galicia, que permaneció leal al gobierno.

En resumen citaremos a Castelao que dice: "Yo reniego de la historia de Galicia, porque el pasado sólo nos dejó desilusiones de vida, y ni si-

quiera sabemos cual fue su mejor propósito". Finalmente, en la guerra civil, Galicia se mantuvo digna, valerosa y heroica, pero con todo, insuficiente ante la prueba.

Es a raíz de la terminación de la guerra europea del 14-18, que Galicia empieza a tomar verdadera conciencia colectiva, dándole forma la constitución del Partido Galleguista. Las organizaciones obreras, U.G.T. y C.N.T., no acusan esta nueva corriente y orientan sus actividades, programa y propaganda, en un sentido centralista español, en consonancia con sus centrales y su característico internacionalismo.

Los partidos republicanos, aceptan la personalidad de Galicia y su autonomía, pero, de hecho, hacen muy poco por conseguirla.

El resurgir literario, sobre todo la lírica, se produce mucho antes de esta etapa, con: Murguía, Rosalía Castro, Pondal, Curros Enríquez...

Sin entrar en detalles de hechos que, por muy conocidos, no interesan tanto, diremos, sin embargo, que de no producirse la guerra, Galicia sería hoy autónoma puesto que había votado el Estatuto y se estaba en las gestiones finales.

Pero, habida cuenta que su historia es más bien pobre, sobre todo en aquello que tiende a afianzar su personalidad e independencia, uno se pregunta: ¿Es que Galicia tiene una personalidad bien definida? ¿Tiene una cultura propia? ¿Tiene un cuerpo social y estructura diferenciados? ¿Tiene, finalmente, deseo de ser autónoma?

Sin duda alguna, nuestra contestación terminante es *SI*. Veamos:

Cuando en cualquier parte de España, o fuera de ella, le dicen a uno, entre burlón y sarcástico, ¡Gallego!, no hacen más, aunque esta no sea su intención, que reconocerle su personalidad especial.

La característica fundamental del gallego es su tremendo espíritu de independencia. Su sueño es poseer una casita, un pedazo de tierra y una vaca —o un barquito— que lo independicen, no lo hagan recurrir a nadie para nada. Para ello emigra, ahorra y trabaja con tal ahinco, que sirve de burla a quienes no comprenden sus ansias. Burla, por otra parte, tan estúpida, que llega a ridiculizar lo que de mejor puede tener un pueblo: el trabajo y el ahorro.

El gallego, que no es rebelde y rehuye las acciones colectivas como medio de emancipación, tiene sin embargo, gran confianza en sí mismo y emprende la aventura de la vida, con un inmenso espíritu de sacrificio, sin apoyos y sin miedos.

Creemos que si un gallego hubiera de buscar una consigna obrerista, no diría: "La emancipación de los trabajadores es obra de ellos mismos", sino: "La emancipación de los trabajadores empieza con el trabajo de todos y cada uno, para crearse su propio bienestar".

Naturalmente, no olvidamos que Pablo Iglesias fue gallego y no dijo esto, pero... tratamos de presentar al gallego en general.

El gallego es humilde, sencillo, desconfiado. Está de vuelta de muchas cosas, pero siempre dirá que sabe menos de lo que en realidad sabe, porque es modesto y tímido.

Es, por todas estas razones, hombre de resistencia pasiva y zorrería. Y, de ninguna manera se deja asimilar demostrando con ello su personalidad bien definida y acusada.

En cuanto a la cultura propia tiene: un idioma, con gramática, diccionario y literatura. Una lírica, que es la más antigua de España y una de las más ricas.

Creemos que nada habla más, ni mejor, del alma gallega que su lirismo, sus "CANTIGAS", de las que dice Menéndez Pelayo: "¿Por qué amaneció allí la poesía lírica con caracteres más populares que en Provenza y con un cierto fondo de melancolía vaga misteriosa y soñadora?"

Menéndez Pidal dice: "La lírica de los trovadores gallegos; de Galicia, pasó a Portugal con todos los demás primitivos elementos de la nacionalidad portuguesa, condecorada con el pomposo nombre de lusitana para disimular sus verdaderos orígenes, que en Galicia y León han de buscarse".

Siguen como exponentes de su cultura, su arquitectura, su escultura, sus cruceros, sus danzas, su música...

Su cuerpo social y estructura, son bien diferenciadas: En lo económico, Galicia se caracteriza por el minifundio, cuando la mayor parte de España es latifundista.

El latifundio que llevó, y lleva, al hambre y a la revuelta, no existe, desde hace siglos, en Galicia. Ni tampoco en Galicia se pasa el hambre aguda que en otras regiones. Quizá se encuentre aquí la raíz de la... mansedumbre del gallego, comparado con otros pueblos de España.



Barrio de pescadores de Berbés (Vigo).

No pretendemos con esto justificar su falta de rebeldía, sino apuntar un fenómeno que no se produjo por milagro.

El gallego, antes de morir de hambre, o sublevarse, se va, pacíficamente, emigra, busca, revuelve...

Su peor problema, sobre todo el del campesino, es que, ni es obrero, ni es patrón; pero trabaja más que nadie y se ha convertido en esclavo de un título de propiedad, insignificante, que guarda muy cuidadosamente, allá en el fondo de un baúl. Claro que es mejor ser esclavo de la tierra, que del terrateniente.

Otra característica muy gallega, es el recurso masivo a la emigración. En Galicia viven tres millones y medio de habitantes y, en la emigración, se calcula que cerca de tres millones.

Se ha dicho, y sin duda es la razón principal, que el gallego emigra para remontar la miseria y crear la base de su independencia económica. Pero, si esta es la única razón. ¿Por qué otros pueblos más pobres, como son el andaluz y el extremeño, no emigran?

¿Por qué los marinos —en cierto modo emigrantes— son, en un 70%, gallegos?

¿Es que el gallego tiene espíritu de aventura y busca lo desconocido por los caminos del mar?

¿Por qué, si como aceptado, el gallego siente la nostalgia de la tierra de manera más profunda que los demás, tiende a salir de ella e, inmediatamente, llora por volver?

Todas estas son preguntas que llevan al muy complejo espíritu gallego y al fenómeno conocido, pero no bien explicado, de la "morriña" y la "saudade." Sentimientos estos tan eminentemente gallegos, que aún no se le ha encontrado una traducción directa al castellano.

Decía Novoa Santos: "La saudade está en la íntima comunión del hombre con el paisaje y en la tendencia del hombre a revertirse a la misma tierra que modeló su carne y su alma. En la saudade entra la melancolía, el recuerdo, la ternura, la desilusión, el abandono de sí mismo, y, a veces el deseo de desvanecerse en el remanso de la muerte".

Todo esto viene a demostrar que el gallego tiene una personalidad tan acusada y diferenciada, como la de cualquier catalán, vasco, castellano portugués, o no importa quien. El cuerpo social, estructura y economía de Galicia, también tienen sus características propias ya que, incluso su cédula principal, la parroquia, es típicamente gallega.

Finalmente: ¿Existe en Galicia un deseo de ser independiente, autónoma? Evidentemente, sí. Si el gallego es, en sí, la independencia personificada, y lucha toda su vida para mantenerla, es obvio que, por extensión, desea para su tierra, que quiere tanto, lo que para sí desea.

Cuando el gallego, fuera de su tierra, puede elegir porque es libre no está bajo la presión centralista castellana, no va al Centro Español, sino que crea su propio Centro Gallego. He ahí los centros de Buenos Aires Uruguay, Cuba y tantos otros, que tienen cien mil o cincuenta mil afiliados y sus presupuestos anuales alcanzan sumas millonarias. Su labor mutualista es fantástica y sus hospitales de los mejores.

Quiere esto decir, que el gallego es consciente de su capacidad, su fuerza y su voluntad de independencia.

El porvenir de Galicia, irá ligado al porvenir de la Península Ibérica; pero el renacer ya está en marcha. No es por casualidad que se esté produciendo un resurgir muy grande de la literatura gallega.

En Cataluña, la lengua y la literatura que Franco quiso prohibir —y prohibió oficialmente— nunca cesó su manifestación y, hoy, florece como nunca.

En Euzkadi, el sentimiento definitivamente nacionalista, es general en todas las capas sociales.

Si este renacimiento es natural, en tanto que manifestación de unos pueblos que tanto han resistido la asimilación castellana, tiene también, una manifestación defensiva: La defensa de la periferia contra el centro, contra el centralismo, contra la absorción.

Y, el día que Portugal pierda su imperio, y se vea completamente desnudo, sentirá la necesidad ancestral de retornar sus ojos a Iberia en busca de la fraternidad natural, que vuelva a reunir las diferentes familias en un esfuerzo colectivo.

Y ese será el momento del renacimiento de Iberia que quizá lleve a la formación de la Confederación de Pueblos Ibéricos.

Cuando esto sea un hecho, entonces habremos cortado las alas a los militares centralistas, ya que habremos deshecho su dispositivo, dándole a los pueblos la fuerza que a ellos le habremos sacado.

---

La primera consecuencia inmediata y cierta de los actuales acontecimientos: el S.E.U. desaparecerá. Algunas de las autoridades universitarias más adictas a las actuales estructuras se ven obligadas a reconocer que esta institución ha perdido todo su sentido. Pero no vaya a creerse que la desaparición, ya segura, del S.E.U. bastará para hacer posible el triunfo de esas formas más libres —digamos más democráticas— de vida universitaria. Porque se intentará substituir al S.E.U., que representa un totalitarismo político, por otra organización que si bien consentirá en abandonar esta acción política, la reemplazará o tratará de reemplazarla por un totalitarismo burocrático.

---

Es exacto, en cierto sentido, que la palabra sindicato resulta aquí equívoca. Pero no lo es menos que precisamente se explotará esta ambigüedad y que los obreros se agarrarán a la identidad del vocablo para obtener reformas idénticas. Ahora bien, hay que tener en cuenta que se trata de unas reformas de mayor importancia. Poner en tela de juicio la actual estructura de los sindicatos, es poner en tela de juicio la propia estructura del régimen.

(De una entrevista con el Profesor Aranguren)

## Un suburbio de Madrid

El reportaje que a continuación reproducimos, sin comentarios, fue originalmente publicado en "Cáritas", de Madrid, publicación nada sospechosa de ser "roja".

"Esta chabola tiene dos piezas: cocina y dormitorio. En la cocina caben hasta seis personas, siempre que sean delgadas; el dormitorio, a lo largo tiene suficiente espacio para que se tiendan los adultos; a lo ancho, no, si no es que se avienen a dormir con las piernas encogidas.

Hay un camastro, con dos colchonetas encima. De noche, una de ellas se extiende en unas tablas y sirve de lecho a dos niñas. En el camastro se acuestan la abuela y una nieta. El otro colchón se planta sobre el suelo de la cocina; en ochenta centímetros de anchura duermen el hombre, la mujer y la niña pequeña.

Lo malo es la humedad. La colchoneta del matrimonio descansa sobre un charco, aun en tiempo seco. La mujer es rubia, es limpia, tiene aire resignadamente feliz. Ha pintado su casa con polvos de color añil y ha colgado almanques —con paisajes, con chicas guapas, con reclamos de ultramarinos— por todas las paredes.

Como cualquier señora burguesa, ella también sueña con mejorar su casa: "La pared del fondo es de tierra, pero en cuanto tengamos dinero vamos a reforzarla con ladrillos".

La familia lleva tres años en Madrid, "Primero vino mi marido, porque no tenía trabajo en el pueblo —informa la mujer—; cuando ahorró para pagar esto, nos trajo a nosotros."

—¿Cuánto han pagado por la chabola?

—Cuatro mil pesetas.

### *Duermen en cuclillas*

Lugar de la anterior escena: el Cerro del Tío Pío, arriba y a la izquierda del Puente de Vallecas. Un nudo de pobreza, a un paso de Madrid, que clama al cielo caridad y justicia. Hagamos su historia. Hace veintitantos años, un hereje adventista edificó en la loma la primera chabola. Era el tío Pío Felipe. El desapareció, pero todavía su nombre sirve para denominar una zona en que habitan cerca de 10,000 familias. Unas 50,000 personas. Un cuarentavo de la población madrileña.

Sin embargo, no tocan a chabola por familia; en algunas viven cinco o seis. En una habitación duermen doce personas.

—¿Cómo pueden tumbarse tantos en una superficie tan escasa?

—Es que no se tumban; duermen en cuclillas.

No se trata, lector, de una pirueta humorística de un interlocutor socarrón; quien lo ha dicho es una Madre misionera, que está dedicando su vida a suavizar la miseria de los desheredados del Cerro del Tío Pío.

### *La Luz*

Luz, sí la hay. Pero es una luz casi diabólica. Una luz versátil, antojadiza y caprichosa. Tan pronto sube y quema las bombillas, como baja y se convierte en un resplandor mortecino. Las mujeres tienen bombillas ajustadas a tres o cuatro voltajes, y a cada paso desenroscan la una y enroscan la otra.

### *Las Madres misioneras*

Viven allí tres Madres misioneras, que pertenecen a la Congregación de Jesús Divino Obrero. No visten hábitos talaes. La primera llegó hace tres años, movida por una invencible vocación de caridad. Las otras dos se le han unido en fechas más recientes.

Han fundado escuelas de niños y de niñas, una guardería infantil, un comedor, unos clubs recreativos, un centro distribuidor de alimentos (que funciona con la leche y la harina que recibe de Cáritas), un dispensario...

—Ya contamos —explica al periodista una Misionera— con la ayuda gratuita de ocho médicos.

También hay una enfermería. En una camita, una niña permanece en largo reposo para intentar enderezarle la columna vertebral. Está resignada y alegre en su desesperante inmovilidad. Lee unas revistas infantiles. La madre de la enfermita está aseando el pequeño cuarto.

### *"El Hilton", "el Hoyo" y las cuevas*

El poblado tiene tres zonas. Una, de viviendas muy modestas, que ellos llaman burlonamente "el Hilton". Otra, de chabolas miserables, que ocupan una hondonada y que, desde arriba, producen una impresión penosa: trozos de tejados de uralita, otros de chapas herrumbosas, y todos ellos lastrados con piedras o ladrillos, para evitar que el viento los arranque. Esta zona es "el Hoyo".

Pero es más misera la tercera zona. Son cuevas. Huecos en que no cabe un hombre de pie, y en que tampoco un hombre cabe tumbado, excavados en la tierra, sin luz, sin ventana, ennegrecidos por el humo.

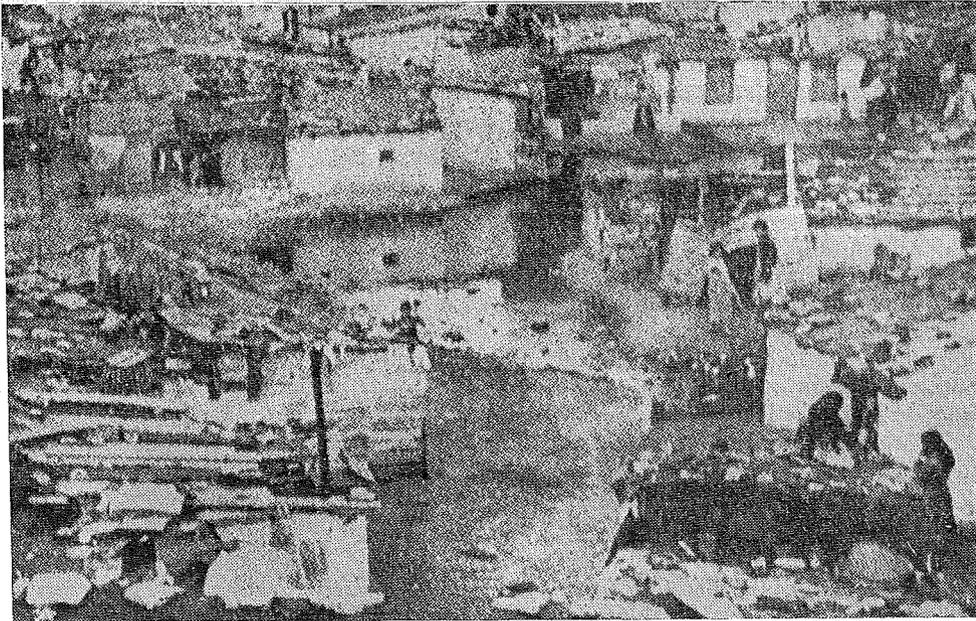
—No pueden ni encender un brasero en invierno —explica la Madre misionera—, porque se asfixiarían por falta de ventilación.

### *Las noches trágicas*

En el poblado, el invierno trae días dramáticos. En medio de la noche, cuando un gran chaparrón se ha volcado sobre las chabolas, el agua invade las habitaciones y empapa los jergones extendidos por el suelo. Casi siempre

se reblandece alguna pared y se desploma. La angustia, en medio de la oscuridad y la lluvia, es casi patética.

—Lo mejor que tienen estos hombres —puntualiza la Misionera— es su sentido de la solidaridad. Unos ayudan a los otros.



### *Corren las cloacas*

Por las pendientes, entre las filas de chabolas, corren las cloacas. Olores nauseabundos. Peligro de enfermedades infecciosas. Pero en las chabolas no puede haber instalaciones higiénicas, porque un pozo negro cuesta 5,000 pesetas; y 5,000 pesetas, lector, no las tiene nadie allí.

Enfrente está Madrid. Casi se tocan las casas lujosas recién construídas. Agua corriente, calefacción, muebles caros, salones inútiles, televisores, neveras... Casas con niños bien vestidos y bien alimentados.

## Todos somos asesinos

(MEDITACIONES SOBRE UNA PELICULA)

POR SANTIAGO ARRÉS

Je dédie ces Meditations, avec profonde reconnaissance, aux démocrates français, nos amis; à ce grand pays, hospitalier et généreux, la France: flambeau de la fraternité et protectrice des hommes qui luttent pour la liberté, pour la justice, pour un monde meilleur.(1)

LA PANTALLA DE LA T.V.F. (Televisión Francesa) ha proyectado una película de hondo y vigente contenido social. Sus escenas se desarrollan con intensidad realista. Su argumento, henchido de dolor, nos sugiere serena meditación humana.

El desarrollo del argumento tiene por cuadro principal la cárcel. La cárcel, morada austera y de angustiosa tristeza infinita. Por ella desfilan, camino de la guillotina, seres de carne y hueso; seres de diversas edades y religiones; víctimas de la incomprensiva sociedad.

Dolorosa es la escena que nos presenta a un padre asesino. Lo contemplamos con piedad, desgarradas nuestras almas, húmedos nuestros ojos ante el horror. El hombre está sumido en el vacío, en el abismo, en la noche de su vida. ¿Por qué piedad para con un asesino, con un asesino de su propio hijito, de un ser querido? Por eso mismo. Porque la sociedad degradada, inmisericordiosa, lo ha conducido al abismo inefable. Porque él, en tanto que persona, no ha sido el autor del crimen: lo ha motivado la bestialidad feroz, virulenta, inoculada en su ser.

Es inculto. Trabaja muchas y largas horas en una labor embrutecedora. Vive en una buhardilla angosta y pestilente. Sus hijos lloran, gimen, han perdido el sueño en ese vivir asfixiante de miseria. La pobreza crea un ambiente de tensión extrema en el hogar. Y una noche, los nervios tensos ceden: la tragedia adquiere paroxismo fatal. El látigo de la iracundia azota y azota con crueldad al pobre hombre: pierde la razón y... estrangula con sus propias manos a uno de sus hijitos, al más pequeñuelo y endeble, al ser de sus entrañas, al que tanto y tanto quería... El niño inocente ya duerme con sueño sosegado, en la serenidad eterna, mecido en los brazos de la muerte poderosa.

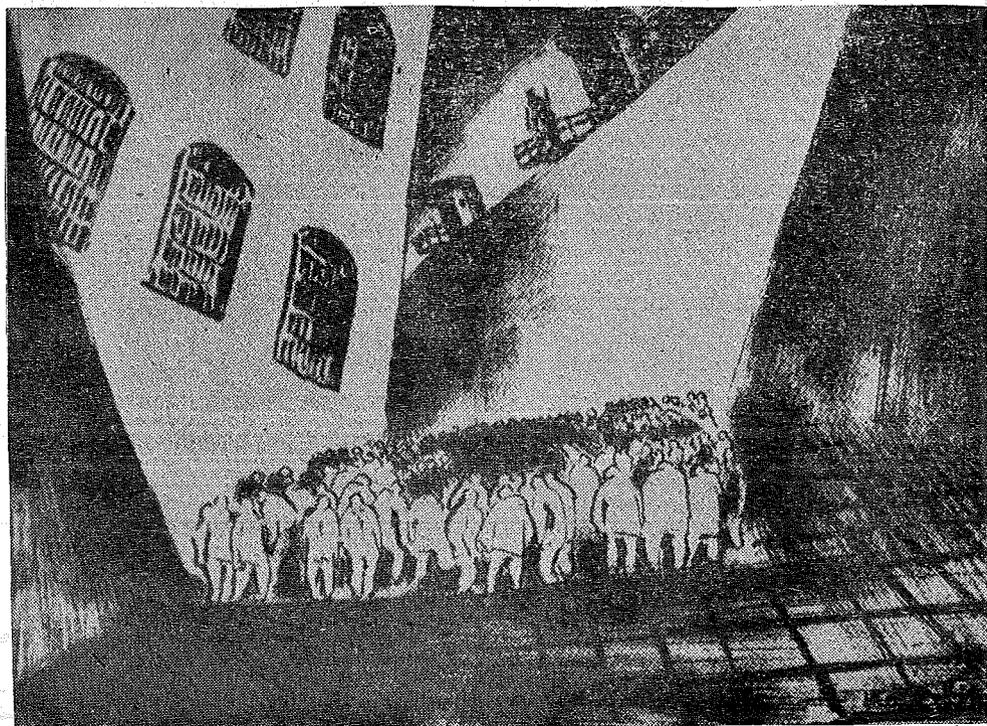
La Ley inflexible de los hombres ajusticiará el crimen, pero dejará indemnes las causas que lo han motivado. Y el crimen sucederá al crimen, la miseria a la miseria, como eslabones de oprobiosa e interminable ca-

dena.

En el sucederse trágico de las escenas, otra retiene y sobresalta y hiere nuestra sensibilidad. Se desarrolla, como la precedente, en la cárcel, y en la "celda de los condenados a muerte". Esta vez, el protagonista es un joven de unos 18 ó 20 años. Hijo de madre beoda, y huérfano de padre, es el mayor de una hermana prostituta —secuela infame de la guerra— y de un hermanito de 6 ó 7 años, el cual erra solitario y desamparado, como velero perdido en la inmensidad del océano. Este muchacho, reo de la sociedad y pasto del cadalso, ha vivido en el pavor de la guerra, de la guerra genocida y degradante, que le ha envenenado con el virus maligno de la corrupción y de la violencia.

Desde su celda, fatídica, quiere escribir a su hermanito; quiere prevenirle del peligro que le acecha, del peligro mortal que a él lo convirtiera un día en criminal; quiere escribir a su hermanito, antes de morir, para desearle que sea más feliz; quiere escribirle, pero... no sabe.

Los guardias de la prisión, enternecidos por sus nobles deseos, comienzan a enseñarle las primeras letras. El joven delincuente se aplica con devoción, porque ya no es una carta lo que desea escribir, sino un mensaje de amor a toda la juventud del orbe: a todos los jóvenes pobres, a todos los jóvenes que sufren, a todos los jóvenes, que naciendo para ser felices, los verdugos terrenos, transforman en seres yermos, en parias, en már-



tires. Mas... ¿llegará a escribir ese mensaje de amor y de hermandad?

Una madrugada, cuando el azul del cielo recobra intensidad al romper el alba, llegan sus jueces: Altos y secos; ataviados de negro, cuello almidonado de blancura inmaculada, y la tez de cera vetusta. Abren, con silencio de cementerio, la pesada puerta de hierro. El muchacho está durmiendo, está soñando: ni columbra, ni presiente a la muerte que viene a buscarlo. Las manos de albura frígida rompen el frágil y cálido tejido de sus ensueños maravillosos, llenos de felicidad: Sueña que ya sabe escribir; se ve cabalgando libre en una sociedad "fraternal", donde los hombres, todos los hombres, son buenos y se prodigan mensajes de amor; donde las cárceles ya no son cárceles, sino espaciosas Universidades de cristal, inundadas de luz, de sol y de alegría; dotadas de frondosos jardines y parques, cuyas flores embalsaman los vientos con el sutil perfume de sus pétalos.

Todo es sueño; soñar en vida: vida que pronto será compañera inseparable y perpetua de la muerte. Todo se ha metamorfoseado y matizado en felicidad suprema: Los muros sebosos y repugnantes, los muros de la angustia y del horror, se extienden ahora, besando la tierra y adornándola, como tapices de suave césped. Donde se elevara la pavorosa y sangrienta guillotina, chorreando sangre inocente, trepan hermosísimos rosales: Rosas delicadas, rosas fragantes, rosas de amor, que se derraman por el lugar siniestro hasta formar un diadema de bellas policromías. Y desde su vuelo, soñador y peregrino, allá, en la lontananza del azul del cielo, columbra, en el florido parque universitario, una amplia piscina de aguas apacibles y nítidas. Y contempla, satisfecho, la animosidad juvenil, en los gimnasios. En los gimnasios, fuente vital del orbe, donde se sustenta y vigoriza la juventud libre, educada y feliz. De las piscinas, de los gimnasios, de las universidades, surgirá una generación robusta de intelectuales y hombres de ciencia: forjadores de un mundo mejor.

—Pero —¡oh, amarga y dolorosa realidad!— ya se oye el redoblar estrepitoso y funesto de los tambores. La guillotina —cuán horrible— truncará sus soñadoras esperanzas. Sobre las rosas blancas gotea la sangre roja. El suave y verde césped se ha desvanecido, como frágiles nubes azotadas por el potente y torvo huracán. Cuerpos mutilados se desploman en la dura tierra. Y la rueda de la vida, que camina y camina a través de los siglos, convertirá sus cuerpos en polvo del polvo primero.

¡Naturaleza, excelsa y soberana! ¡Tú, que prodigas la Vida, y la Vida fundes en Muerte eterna; descarga tu poderío sobre la maldad mezquinal. Y con tu supremo soplo creador, disipa las espesas tinieblas de la incomprensión.

Quizá, ante tanta crueldad y espanto, ante tanta maldad y ofuscación de los hombres, el autor de la película la haya titulado: "TODOS SOMOS ASESINOS".

(1) Traducción de la dedicatoria.

"Dedico estas Meditaciones, con profunda gratitud, a los demócratas franceses, nuestros amigos; a este gran país, hospitalario y generoso, la Francia: antorcha de la fraternidad y protección de los hombres que luchan por la libertad, por la justicia, por un mundo mejor.

## Fin de una época

"... un impresionante cortejo se organiza. En mitad del camino se encuentran las fuerzas del orden. "Las fuerzas del orden son las que traen el desorden" escribirán más tarde en un folleto los falangistas universitarios. Los "grises" se cuentan por cientos. El cortejo se detiene. Cinco mil estudiantes se sientan en el suelo. Los cuatro profesores, firmes se quedan en pie. Los coches cisternas de la policía armada intervienen. Durante 20 minutos profesores y alumnos soportan el agua helada sin moverse. El profesor Aranguren, simplemente se levanta las solapas del abrigo. El agua se acaba. Suenan el toque de corneta. Varios cientos de guardias cargan sobre los estudiantes. Los profesores son detenidos. La escaramuza entre "grises" y alumnos dura más de tres horas... Veinte estudiantes son heridos, una centena, entre ellos muchos universitarios, contusionadas. El cornetín de órdenes ha dado un toque histórico: la señal de la ruptura total de la Universidad con el régimen. El eco de la trompeta va a resonar sobre toda la sociedad española... Y aún está lejos de apagarse.

Doce días después, el señor Herrero Tejedor, visecretario general del Movimiento, acepta discutir con los representantes de los "rebeldes". Después de 36 horas en Villacastín admite sus conclusiones: el sindicato universitario ha de ser democrático, autónomo del poder político y del académico, en fin, libre e independiente.

¿Qué ha pasado en estos 12 días? El 25 la "asamblea" se vuelve a reunir: otra vez miles de estudiantes hablan en orden, democráticamente...

Después los hechos se suceden rápidamente... y hasta parecen banales. El día 2, proclamado "día del estudiante libre" todas las universidades de España se unen a Madrid, centenares de estudiantes son detenidos para "verificar la identidad", el profesor García Calvo está incomunicado 36 horas; 6 profesores son expedientados... Estos 12 días han sido el revulsivo más grande que ha sufrido el régimen de Franco. Los hombres del Gobierno reconocen que de aquí en adelante "tendrán que adoptar un nuevo lenguaje para hablar con el pueblo". Las campanas de la era del paternalismo tocan a muerte.

### Fin de una época

¿Qué ha pasado? A los sucesos del 24, las autoridades respondieron con la fórmula clásica. La "algarada estudiantil" era el fruto de "maniobras del comunismo internacional" y se insultaba a los "profesores que hacen de la cátedra, un mitin". El "aparato" repetía su música monótona...

El órgano estaba bien afinado... pero un aire nuevo corre en España, el espanto del "comunismo internacional" ya no dá resultado. Los seminaristas de la Universidad de Comillas escriben a la Asamblea de Madrid: "... Os desautorizan públicamente con la fácil acusación de comunismo revolucionario por vuestra limpia protesta. A nosotros no nos convencen. A vuestros acusadores nos es difícil llamarlos cristianos."

La policía sigue funcionando al punto... Pero se ha perdido el miedo. Los hechos se suceden con una rapidez inconcebible..."

(De un artículo de J. A. Novais, publicado en NOVEDADES, de México).

## DOCUMENTOS

Sermón pronunciado por el sacerdote don Alberto de Gabicageascoa.

Bilbao. (OPE).—La organización EGI (Euzko-Gaztedi), publicó el mes de noviembre en una hoja, el sermón pronunciado por el sacerdote don Alberto de Gabicageascoa, con motivo de la intervención de las autoridades franquistas y sus agentes, a consecuencia de las inscripciones y otros actos de dicha Organización en la Escuela de Areatza (Mugica) con motivo del acto organizado por el ministro de Asuntos Exteriores en la Casa de Juntas de Guernica el 12 de octubre, llamado de la Hispanidad. En dicho sermón figuran especialmente los párrafos que a continuación reproducimos:

"Hace aproximadamente un mes, muy cerca de nuestro pueblo hemos visto un hecho que nos ha conmovido profundamente. La Escuela Nacional de Areatza (Vizcaya) apareció una mañana cubierta de letreros que respondían a una organización patriota vasca. El suelo, las paredes y mapas de la citada escuela, estaban pintados con siglas muy conocidas en el País Vasco. Desapareció la fotografía del jefe del Estado y la bandera vasca suplantó a la de España. En una de las paredes se leía una inscripción contra el jefe del Estado. Hasta aquí los hechos. ¿Nuestra opinión?

"Si juzgamos los hechos prescindiendo de las circunstancias que motivaron la acción, merecen nuestra más severa repulsa. Jamás podremos aprobar: 1.—El lamentable estado en que quedó la escuela. 2.—El no saber respetar las opiniones ajenas. 3.—El haber huido sin dar pruebas de valor suficiente para enfrentarse abiertamente con los problemas. Pero profundicemos un poco más. ¿Por qué actuaron de este modo?

"Los autores del hecho que comentamos, tienen sus opiniones concretas sobre el patriotismo y la política. En estas cuestiones difieren del modo de pensar de las autoridades españolas. Los que actualmente ocupan el poder pueden expresar libremente sus opiniones, por la radio, por la prensa, por la televisión, etc. Nos parece correcto.

"Pero el autor o autores de las inscripciones tienen cerradas sus puertas a todos estos medios que también debieran estar a su alcance. 1.—No pueden expresarse libremente en los bares. 2.—Saben que el decir un "¡Gora Euzkadi!" ha supuesto en algunos casos, una multa de 25,000 pesetas. 3.—La prensa libre esta prohibida. 4.—Lo mismo sucede con la radio y la televisión.

"¿Qué decir de estas prohibiciones?" "Ahogar la voz del pueblo y reducirlo a un silencio forzoso, es para todo cristiano, un crimen contra los

derechos naturales del hombre y pisotear las leyes que Dios ha dado al mundo". "Estas palabras no son mías. Las dijo Pío XII el día 17-XI-50."

"Posturas que se han adoptado ante estos acontecimientos:

"Primero.—La Guardia Civil de Guernica.

"Haciendo uso del derecho que les asiste han llamado a unos cuantos para someterles a un interrogatorio. Entre ellos figuran 6 jóvenes de 16 y 17 años y un hombre maduro. Durante el interrogatorio han sido torturados dos de los jóvenes y abofeteado el hombre. No se ha probado la culpabilidad de los interrogados.

"Esta acción no es propia de seres humanos; menos de una autoridad; incalificable en una autoridad católica. Esta acción considera a nuestros hombres como seres infra-humanos.

"Desgraciadamente no es este el único caso que conocemos. En las comisarías de policía del País Vasco, se tortura con frecuencia durante estos últimos años. Cinco o seis policías han torturado a jóvenes y hombres vascos. Durante las torturas insultan a sus familias, pueblo, padres y personas más queridas con las palabras más soeces.

"Esto no es lícito; es contra todo derecho; es contrario a los derechos del hombre."

"Segundo.—Las autoridades donde se halla situada la escuela:

"Sin motivo alguno creen que este incidente tiene su origen en un sacerdote y en las reuniones que se celebran en torno a él. (Para que no haya lugar a sospechas ese sacerdote es un servidor de ustedes y las reuniones son las que yo celebro con los jóvenes de Areatza).

"Después de haber interrogado e incluso torturado a algunos de ellos; no han encontrado culpabilidad en esos jóvenes que se reúnen con ese sacerdote, conmigo.

"Sin embargo, las autoridades de este pueblo (algunas) están haciendo presión para que se acabe con esas reuniones."

El sermón es mucho más largo, y recogemos los párrafos finales:

"Antes de terminar quiero haceros dos advertencias: 1.—Este sermón lo he leído para que quede escrito tal y como se ha dicho. De este modo todo aquel que este interesado podrá leer y saber exactamente cuanto se ha dicho. 2.—Hay cosas que van contra las autoridades: no porque sean autoridades, sino porque no supieron defender los derechos de los hombres. Si algún día autoridades de signo político distinto, pisotearan los derechos, levantaré mi voz para censurarlos."

"Frente a la política de la fuerza imponemos la política de la razón."  
Aranguren.

"Marchemos en silencio y que éste sea el símbolo del silencio a que está sometida la Universidad y el país." García Calvo.

(Declaraciones de estos catedráticos durante la marcha universitaria del 10 de Febrero, en Madrid.)

## Comentarios de libros

EN TONO MENOR

(Artículos y Charlas)

Ernesto Navarro. — Editores Mexicanos Unidos, S. A.—México, D. F., febrero 1965.  
Por Francisco Romero

Ernesto Navarro, militar y aviador profesional, autor de este libro, es hijo del ilustre filósofo y pedagogo Don Martín Navarro Flores, valioso paladín de la Institución Libre de Enseñanza del llorado Giner de los Ríos, y por lo que se desprende de la lectura de la obra que comentamos, el hijo no desmerece en nada a su padre en cuanto a elevación de miras, ideas generosas y pacifismo tesonero. Nunca se dirá con mayor acierto que "de raza le viene al galgo".

EN TONO MENOR, comprende una recopilación de trabajos periodísticos y charlas, producidos unos y otras entre los años 1953 y 1965; es decir, doce años de hechos vividos o leídos por el autor, con las consiguientes reacciones frente a los fenómenos sociales o políticos surgidos en este largo periodo. El escritor, liberal de pura cepa y adscrito en la actualidad al Partido Socialista Obrero Español, en el que milita desde el año 1931, no puede ver con simpatía nada que trasluzca dictadura o absolutismo. Por ello se interesa profundamente por la Reforma Agraria en el Brasil y rompe lanzas en favor de los ideales cooperativistas. Detesta como todo hombre de corazón el latifundismo y hace suya la famosa frase de Jaurés: "rechazo el Estado-cuartel y el Estado-policía. Aspiro a un estado socialista que, en vez de destruir la libertad, la fortalezca y la amplíe". Esto quiere decir que nuestro amigo Navarro, no ve con buenos ojos el experimento ruso, como portador de la felicidad humana, en lo que yo personalmente estoy de completo acuerdo con el autor.

No obstante su condición de militar profesional, con alteza de miras y manejando la pluma con soltura, sin dejarse influenciar por la estrechez moral del uniforme, nos da en su artículo "Servidumbre y grandeza militar", un concepto justo, ponderado y rectilíneo al respecto, recordando un pensamiento de Alfredo de Vigny, que data de más de un siglo y dice textualmente: "con el deseo de apartar de la cabeza del soldado aquella maldición que el pueblo está siempre dispuesto a arrojarle, y atraer el perdón de la nación para el ejército".

No sabemos si alguna vez la nación española —la auténtica, no la amañada— logrará perdonar el ejército que en 1936 se constituyó en verdugo de España, arrastrando un saldo de un millón de muertos y un billón de odios. Desde luego, de lo que si estamos seguros es de que las próximas generaciones sabrán honrar a los militares, escasos en número, que dieron su vida, su libertad, su carrera y todo lo que hay que dar en defensa de la España democrática, asesinada por la España inquisitorial del "vivan las caenas"...

Ernesto Navarro no es un ingrato y eso le lleva a dedicar sendos artículos o comentarios a las grandes figuras que supieron comprender a la España inmortal: Jean Cassou e Isidro Fabela. Examina con cautela la figura de De Gaulle, al que recuerda los miles de españoles republicanos que murieron en defensa de Francia, y refuta el necio paralelismo "De Gaulle-Perón", reconociendo la grandeza auténtica del primero, a pesar de los reproches de Bidault, injustos en gran parte.

La obra contiene sentidos recordatorios para la figura del que fue Almirante de la flota española republicana Don Miguel Buiza y Fernández de Palacio, así como al fundador del Partido Socialista Español, Pablo Iglesias, y para Don Francisco Giner de los Ríos, verdadero revolucionario, fundador y alma de la Institución Libre de Enseñanza. Estimula el socialismo en los jóvenes —que no es precisamente soviétismo— y recoge con respeto y elogio lo más notorio de la reciente visita a México del ilustre penalista y actual Presidente de la República Española, Don Luis Jiménez de Asúa.

Para acabar queremos reproducir aquí una concepción personal de la tragedia española, que compartimos: "La guerra civil española no fue simplemente una estupidez injustificable de todos los españoles y cometida en un momento dado. Fue sí, una infinita tragedia, un choque, tal vez inevitable de dos concepciones opuestas de vida, el estallido entre dos partes de nuestro pueblo, que no nos atrevemos a decir que con-

viven en nuestro territorio, sino que en él pasan su existencia".

No es necesario insistir sobre los méritos literarios que contienen las 219 páginas de EN TONO MENOR, en las que ni por un solo momento deja su autor de mostrarnos su alta calidad de combatiente humanista al

servicio de la libertad. No se trata de la obra de un grafómano, sino de una plausible recopilación de artículos, charlas y conferencias de indiscutible valor y amena lectura, que hacen de ella un libro muy estimable cuyo interés se sostiene hasta el final.

EL MARXISMO, ORIGEN Y DOCTRINA, por Marín Civera.—Manuales UTEHA, número 166/166 A.

Por José María Francés

Desde hace bastante más de un siglo el nombre de Marx y su derivado el marxismo, vienen llenando el planeta de discusiones y controversias, que han ido en aumento a medida que las doctrinas socialistas y comunistas han ganado terreno en todas las sociedades contemporáneas. Quien más, quien menos se figura conocer a fondo el significado de la voz "marxismo" y basándose en ello, la elogia o la repudia, de acuerdo con la posición política o económica de cada cual.

En general, las masas obreras, las de economía débil dieron acogida a la esperanza de redención que significaba la nueva estrella proyectada en el firmamento de las ideas. En cambio, como es de suponer, los privilegiados de la fortuna, adoptaron la posición contraria. El hecho de que el advenimiento de nuevos sistemas de distribución de la riqueza y una ordenación más justa del trabajo, amenazaba el placido *status quo* de los ricos que no hacen nada y gozan del producto de cuanto hacen los que laboran de sol a sol.

Frente a una realidad semejante, forzosamente debía surgir algún día la reacción correspondiente. En sus comienzos se dibujaron ya hace de ello mucho tiempo actitudes francamente adversas al estado de cosas predominante en la época respectiva. No hace falta que nos remontemos a Platón, a San Agustín, a Tomás Moro o a Campanella, para darnos cuenta de que la inquietud puesta hoy en pie de guerra por el marxismo, no es cosa nueva. Precursores más recientes han sido Fourier, Saint Simón, Owen y el mismo Proudhon, sin olvidar a Cabet con su famoso "Viaje a Icaria". De la influencia de estos hombres en el pensamiento moderno, han surgido los Marx, los Engels, los Bakunín, etc., etc.

Marín Civera, cuya firma es familiar a los lectores de COMUNIDAD IBÉRICA, se ha distinguido siempre por la serena objetividad de sus juicios, precedidos siempre de un acucioso examen, de un estudio profundo de la materia a tratar. Algo digno de

loa es la fluidez del estilo de este escritor, quien a favor de ella nos hace asequible la lectura de extensos trabajos, que en otras manos se nos haría premiosa o insoportable. En Civera la forma coopera con el fondo y con ello su producción harto copiosa se lee y asimila en beneficio de la verdad.

Conocemos personas que por el simple hecho de haber leído "El Capital", si es que realmente lo han leído, blasonan de conocer profundamente a Carlos Marx y a su sistema. Nosotros tenemos la seguridad de que cualquiera que lea con atención la obra de Marín Civera que estamos comentando y, desde luego, la medite y digiera debidamente, podrá decir que sabe más y mejor acerca del tema que si hubiese ingerido toda una biblioteca de otros orígenes.

El Marxismo, como nos enseña Civera, no es un fenómeno de generación espontánea, producto de la mente de un señor, amigo de la economía y la estadística. El credo marxista, si es que se nos permite usar este calificativo, desde su primitiva acepción, estrictamente socialista, a su versión actual comunista o, mejor dicho, soviétizante, nace de un hirviente crisol de ideas y programas dentro del cual podemos catalogar nombres y tendencias dispares. Woosley, Guesde, Lafargue, Leroux, Meslier, Buonarroti, Hall, Thompson, Goodwin, Babeuf, Marechal, Montagnon y tantos más constituyen poderosas burbujas humanas del hervor que ha conducido los idearios primitivos, más bien utópicos o irrealizables, al supuesto sólidamente científico que sirve de piedra angular a las convicciones hoy contemporáneas de la evolución económico-social que caracteriza al hombre y al estado.

Opinamos que "El Marxismo" es una obra de la máxima utilidad para quienes se interesan por el cauce que deben seguir los destinos del mundo. Recomendamos pues a nuestros lectores que no dejen de prestar su atención a este reciente esfuerzo en pro de lo bueno y de lo justo en las relaciones entre los pueblos y las clases.

## CONTESTACION DE FRAGA IRIBARNE A TRAVES DE "EL ESPAÑOL". (FEBRERO, 20—1965.)

### OPERACION SIEMPRE

*Miguel de Mora (alias tartarin) ha estado en la "resistencia española"*

Hace algunas semanas les hablamos a ustedes de los propósitos del aguerrido informador Juan Miguel de Mora, que por cuenta de "Siempre", de Méjico, y no sabemos si con mayores y más claudes finas, venía a España nada menos que "a sumarse a la resistencia". Sumarse a algo que no existe constituye un verdadero alarde de valor de parte del señor Mora, a quien ya entonces le advertíamos que podía pasearse tranquilamente por España sin que nadie le pidiese cuentas de a dónde iba ni lo que se proponía hacer. Pero como el señor Mora se ha creado su personaje, y esto exige un escenario ficticio, una creación con árboles de papel y casas de cartón, insiste en el tema para no traicionar lo espectacular y, en definitiva, para insertarse en una acción puramente teatral de la que él ha sido el autor, el creador, el guionista, el director, el intérprete y hasta el apun-

MISION DE PRENSA EN ESPAÑA

(De la Revista "Siempre", México, D. F.)

Con la sincera expresión de mi mayor lastima-  
dos.  
vende-patrias siempre han sido execrados y bari-  
nosotros, a lo largo de toda nuestra historia, los  
bres, pero poseemos la suprema virtud de que entre  
nuestros. Tenemos muchos, como país y como hom-  
quienes le hablen de nuestros defectos o se los  
Así es México y no se deje usted engañar por

63

MISION DE PRENSA EN ESPAÑA

62

JUAN MIGUEL DE MORA

pañol", "ABC" y "Pueblo", por ejemplo, para que  
se rían de mí todos los españoles? ¿No es la ver-  
dad que de quien reirían sería de usted? Si todo  
en España está tan bien y tan "bonito", ¿por qué  
mantiene usted la implacable censura previa de  
prensa que no deja de revisar ni los anuncios?

Será usted fino, inteligente y elegante, pero,  
por más que suene duro además de servir de ce-  
lestino a un grupo de asesinos, es usted traidor a  
su patria. Llegó usted tarde para invitar a italia-  
nos, alemanes y moros a que matasen españoles.  
—como hizo Franco, su jefe— pero se siente feliz  
de servir a quienes, al instalar bases nucleares en  
la península condenan a España a la destrucción  
total en caso de guerra. Y está tan orgulloso de  
ello que hasta puso en inglés la cabeza principal  
del artículo contra mí. ¡Deformación profesional de  
los traidores de oficio!

Pero la historia, señor Fraga Iribarne, no re-  
trocede y, como Roma, a la larga nunca paga a los  
traidores. Cuando llegue el momento preciso —ya  
cercano— es decir, cuando se produzcan las con-  
diciones necesarias, usted y todos los suyos serán  
barridos como lo que son: entes indignos de osten-  
tarse hijos de la nación que dio al mundo a los  
héroes de Numancia, al alcalde de Móstoles, a  
Daoiz, a Velarde, a Francisco Javier Mina y a tan-  
tos hombres dignos. Y serán los hombres limpios  
de la Resistencia, esos héroes que mantienen du-  
rante más de veinticinco años una lucha desigual  
y heroica, quienes fincarán los cimientos de una  
España nueva y digna, a cuya esencia y espíritu  
México no sólo quiere, sino que reconoce oficial-  
mente en el glorioso símbolo que es el gobierno le-  
gítimo de la República Española.

**Juan Miguel de Mora**

# MISION DE PRENSA EN ESPAÑA

**Un Pueblo en Lucha Heroica**

**Las Tribulaciones de Fraga  
Iribarne**

EDICIONES COMUNIDAD IBERICA

MEXICO, D. F.



no. ¿Quién distribuye *Gudari* por todas partes en el País Vasco? ¿Quién imprime y hace circular *Lan-Deaga*, órgano ilegal de los trabajadores católicos vascos? ¿Quién hace lo mismo con *Alderdi Euzkadí*, *Socialista*, y otras publicaciones de diversas fuerzas antifranquistas que demuestran la impotencia de la policía? ¿Cómo llamaría usted a la indomable actitud de la clase obrera negándose a aceptar las condiciones de oprobio y esclavitud en que la ha sumido el "Movimiento" del que usted forma parte? ¿No recuerda usted la huelga de 1947, primera en el mundo contra un estado policiaco y totalitario, huelga que paralizó Vizcaya, Guipuzcoa y parte de Alavá? No supo usted de la huelga de 1956 en toda la ría de Bilbao, que paralizó la casi totalidad de las industrias de la zona? ¿Y qué me dice de 1962, cuando entre la cuenca minera asturiana y las industrias vascas pararon casi cien mil trabajadores? ¿No sabe usted que durante 1964 no ha dejado de haber huelgas en Euzkadí? La *Wilcox* y otras industrias menores, por ejemplo, estuvieron en huelga durante mi estancia en Vizcaya. ¿Tan mal informado está el Ministro de Información como para no saberlo? ¿No llama usted Resistencia a todo eso? ¿O cree usted que una huelga de decenas de miles de trabajadores contra un gobierno es un acto subdito e individual en el cual todos coinciden por milagro en dejar de trabajar el mismo día para mostrar su repudio a la tiranía? No subestime usted a los obreros porque ellos serán los que un día, a la vanguardia de la nación y usando su arma esencial, la huelga, darán al traste con las esperanzas de usted de que el franquismo sobreviva a Franco.

Y si, como usted dice, no hay Resistencia, ¿de

Juan Miguel de Mora crítico severamente las intrigas de bajo techo y las divisiones políticas múltiples en las filas democráticas-hispanas que tanto han favorecido y siguen beneficiando al franquismo. Cabe destacar que subrayó repetida y encompiásticamente la actitud mental y política de colaboración y de convivencia nacional, que priva en las filas del trabajo. Unidad de propósitos por encima de diferencias ideológicas, unidas todas las corrientes sindicalistas en el esfuerzo cotidiano por conquistar la libertad y un *vir* mejor para todos los españoles. Lo que dice mucho en favor del sentido de responsabilidad y elevada conciencia cívica de los trabajadores hispanos.

Fidel Miró.

qué se ocupa la policía. "Brigada de Investigación Social" o "Político-Social" de la que es jefe Vicente Reguengo González? ¿Y de qué el Tribunal de Orden Público y los Juzgados Especiales? ¿Y por qué hay en España tantos detenidos políticos en cárceles y comisarías?

Uno de sus secuaces — porque usted no es tonto — ha creído un rasgo de ingenio preguntar si "en el propio México el caso de una fábrica de asesinatos montada por unas celestinas, ¿no vale la pena echarle una ojeadita?". Pues bien, tal fábrica, comparada con la enorme, inmensa fábrica de palizas, torturas y asesinatos que es todo el Estado español franquista se queda, como dicen en España, en "tortas y pan pintado".

¿De qué murió, en octubre pasado, Benito Embid, empleado del Banco de Vizcaya, S. A., en Barcelona? ¿No sabe usted que fue la paliza policiaca lo que lo llevó al sepulcro, a los cinco días de su detención, sin haber recobrado el conocimiento? Nuestras criminales celestinas — y dígame usted un país en el que no haya delincuencia del orden común — fueron inmediatamente a la cárcel con el repudio y la náusea del gobierno y de toda la nación, pero, ¿cuántos de los asesinos de Benito Embid — cuya única culpa fue un comentario contra el gobierno del que usted forma parte —, están sometidos a proceso?

El coronel Enrique Eimar, del cuerpo de inválidos, ha asesinado en España a más gente de la que podrían matar nuestras celestinas si viviesen tres vidas, ¿acaso está sometido a juicio? Un individuo que ni siquiera es abogado, el titulado "Comandante del Cuerpo Jurídico Militar", Manuel Fernández Martín, actuó durante veinticinco

el atrevido periodista mexicano que no había pedido favores gubernamentales, ni siquiera permiso. Era la reacción que Juan Miguel de Mora esperaba y el mejor pago que podía recibir como ha manifestado en sus vibrantes y documentadas respuestas.

Al escuchar la conferencia — a la que se anejan ahora documentos anteriores y posteriores — la emigración española refugiada en México recibió la más atenta y a la vez ferviente invitación a reflexionar, intensificar su esfuerzo y también a cambiar de actitud en algunas cuestiones importantes, si quiere contribuir eficazmente a liberar nuestra patria de la tiranía. Creíamos lo había dicho todo en sus artículos de prensa, y nos equivocamos de plano. No había dicho más que lo que podría interesar, o lo que más había de interesar, al público en general. Se reservó lo que tenía un interés más particular y muy especial para nosotros los exilados, para decirnoslo claramente y sin tapujos ni conveniencias partidistas en reunión íntima, cara a cara.

Y dijo tantas y tan interesantes cosas, en forma tan sincera, sin "parti pri", por encima de intereses y actitudes de grupos y partidos, a la vez que con un extraordinario conocimiento de nuestro problema nacional y las pugnas partidistas entre la oposición franquista, que no perdimos tiempo, al final de la conferencia, en solicitarle nos autorizara su publicación íntegra en "Comunidad Ibérica". Accedió en el acto, con la indicación que renunciaba a cualquier tipo de beneficio o retribución en concepto de derechos de autor. A nuestra sugerencia de publicarla también en forma de pequeño libro añadió: "Si alguna ganancia el libro produjera, la parte que pudiera corresponderme la cedo íntegra a los que en España luchan".

57 MISIÓN DE PRENSA EN ESPAÑA

recorren las provincias haciendo creer a los espec-  
tadores ingenunos que "el malo" es malo y el "bue-  
no" es bueno. Y claro, un hombre "fino y delicado"  
considera tosco que alguien pase los Pirineos a  
campo traviesa. ¡Qué horror, caminar tanto! ¡Qué  
horror, correr el riesgo de que le den el alto y le  
disparen! Tengo la plena seguridad de que usted  
no haría tal cosa por ninguna causa.

Claro que si yo hubiese ido directamente a ver-  
le a usted como enviado especial de SIEMPRE!  
¡cuantos paseos, homenajes, banquetes y atenciones  
habría recibido de su Ministerio! Y cuánto dinero  
por mi silencio cómplice!

Mas, aunque nadie ha pretendido sobornarme  
ni me han pagado nada por callar determinadas co-  
sas, pidiéndome, por el contrario, que escribiese la  
verdad en conciencia, el pueblo ibérico me ha hecho  
objeto de invitaciones, atenciones de todas clases y  
paseos — a Guernica y a El Pardo, por ejemplo —,  
pero eso lo han hecho los hombres que luchan tenaz  
y valientemente contra el gobierno de asesinos del  
que usted forma la parte más inteligente y delicada.

Dice "El Español" — órgano de usted, señor  
Ministro —, que "en España no hay Resistencia".  
Fíjese usted que yo no hablé, ni antes ni durante mi  
viaje, de grupos armados, guerrillas ni nada seme-  
jante. Yo dije — y digo — *Resistencia*. Usted afir-  
ma que no la hay. Muy bien, ¿quienes imprimen y  
hacen circular todos los periódicos clandestinos que  
el pueblo busca, por cierto, con mucho más interés  
que "El Español"?

He afirmado en mis conclusiones que existe una  
verdadera Resistencia muy bien organizada en las  
provincias vascas y que en el resto de la Península  
hay oposición general al régimen. Usted asegura que

ta y falangista y establece que aún estas pueden ser  
suspendidas por cualquier autoridad gubernativa;  
son sus sindicatos, en los que los obreros no pueden  
ni siquiera hablar. Todo eso y mucho más es lo que  
extiende certificado de héroe en España, puesto que  
convierte en verdadero heroísmo, sin comillas, la  
ejecución de cualquier acto que sería normal e in-  
ofensivo en un país democrático y civilizado. En  
cuanto a mí, he tenido una vida lo bastante agitada,  
dentro de la profesión periodística, como para care-  
cer ya de esas vanidades. Golpes de Estado, moti-  
nes, revoluciones y guerras han sido la sazón de mi  
labor durante años, como corresponsal extranjero.  
Cuando, por ejemplo, se ha estado en el Delta del  
Mekong volando con los pilotos estadounidenses en  
esos helicópteros que con tanta frecuencia derriban  
las fuerzas del viet-cong, esas cosas ya no impresio-  
nan. ¡Lástima para usted, señor ministro, que ese  
tiro haya errado el blanco!

Pero a pesar de su exasperación contra mí, yo  
le comprendo a usted. Comprendo su ira, su indignación,  
su furia. Hay muchas cosas que se com-  
prenden, aunque no se compartan. Usted es el tipo  
sinuoso y hábil, acostumbrado a las sutilezas, a  
las conversaciones "elegantes", en las que se bebe  
alcohol caro mientras se tratan con mucha distinción  
asuntos en los que puede jugarse el destino de mil-  
lones de seres humanos; usted es el experto en so-  
bornos, seguro de que "todo hombre tiene su pre-  
cio", el funcionario, en fin, que coloca el artístico  
y precioso biombo por delante del ensangrentado ca-  
dáver que dejó la Guardia Civil. Ellos son los "ru-  
dos" y usted el "fino", ellos los "toscos" y usted  
el "delicado", pero todos integrando el mismo es-  
pectáculo, como esas compañías de luchadores que

### CARTA DE JUAN MIGUEL DE MORA A PAGES LLERGO ANUNCIANDO SU EN- TRADA CLANDESTINA EN ESPAÑA

Bayona, octubre de 1964.

Querido maestro Pagés:

La última vez que nos vimos, antes de mi salida  
de México, usted me dijo algunas cosas fundamen-  
tales. Le hablaba yo de las muchas personas que no  
comprenden a SIEMPRE!, que lo leen queriendo  
encontrar "hábil" lo que solo es sincero, o buscando  
causa, razón y posibles implicaciones a lo que pu-  
blica la revista, incluso a los editoriales, que son la  
verdadera y honrada expresión de su criterio. Y  
usted me dijo, palabra más o menos: "No entienden  
a SIEMPRE! porque cada quien cree tener su ver-  
dad única e indiscutible. Y no es cierto que todos  
los curas sean buenos, ni que todos los comunistas  
sean malos, como no son verdad las proposiciones  
contrarias. La verdad es algo sutil, que se escapa  
porque cambia, porque la verdad de hoy puede no  
serlo mañana. Y la misión del periodista es buscar  
y defender la verdad, la verdad objetiva de cada día  
de la historia, y ponerla por delante de todo."

Tiene usted razón una vez más. Esa actitud  
explica a SIEMPRE!, y al hecho de que usted pu-  
blique con frecuencia opiniones de distintos colabo-  
radores que son antagónicas entre sí, lo que en el  
fondo no agrada a ningún apasionado, porque to-  
dos quisieran que en SIEMPRE! se leyese solamen-  
te lo que coincide con sus prejuicios.

la palabra raza, "nosotros, los que hablamos español en todo el mundo", podemos usarla con orgullo auténtico, porque tiene en nuestro idioma un sentido bien distinto al que le han dado hombres que la han usado para humillar a otros hombres.

No se extrañe, maestro y director, de que reproduzca textualmente partes de su editorial. Es tan bueno que lo traje conmigo y creo que no está de más repetir algunos de sus conceptos fundamentales. "El nombre de España —decía usted— es mucho más que el de un imperio y su grandeza está por encima del poder político". Por pensar así, SIEMPRE! ha publicado artículos y reportajes de colaboradores que han visitado España y ha enviado y escribirían lo visto. Así hemos tenido compañeros que han escrito de la vida matritense, otros que han descubierto la felicidad bajo el régimen franquista y no ha faltado quien reseñara alguna cortada en Madrid, acompañado de Agustín Lara. Pero todo eso —sin meterme a juzgarlo— no es más que una parte de España, ciertos aspectos apenas. Además de todo lo que han escrito en España algo más: existen con frecuencia unas huelgas que no se organizan solas, y que son impresionantes por el valor que representan, hacetas y por la importancia que adquieren; se realiza una actividad política constante que llena las cárceles de presos por sus ideas, y no de los tiempos de la mal llamada guerra civil, sino de hoy mismo; se condena a un poeta —Alvarez— a tres años de cárcel por escribir cartas, se tortura a los detenidos, se ejecuta de vez en cuando a alguien como a Julián Grimau, Joaquín Delgado y Francisco Gra-nados (los tres asesinados oficialmente el año pa-

Completamente acorde con su apreciación sobre las verdades particulares, creo que existe una verdad más general y más trascendente, una verdad en la que participan parcialmente todas y cada una de las verdades individuales, en la medida de su objetividad, la única verdad en la que pueden coincidir las ideologías más dispares, en lo que puedan tener de sinceras, y esa es La Verdad del Hombre, que todo escritor tiene el ineludible deber de buscar durante toda su vida. En lo que a mí concierne no la busco solamente por mi profesión, sino por el respeto que siento por mi humana calidad y por el amor que tengo a los míos. Sólo buscando la verdad puede el hombre encontrarse a sí mismo, lo que jamás consigue cuando se siente presuntuosamente seguro de tenerla. Y por eso los colaboradores de SIEMPRE! buscamos la verdad del hombre en el hombre mismo —y como a Terencio, todo lo humano nos interesa— y en busca de ella vamos a Viet Nam, a Suiza, a China o a Panamá y escribimos acerca de los problemas de todos los pueblos porque todos están integrados por hombres que, por serlo, son nuestros hermanos. La misión que me ha traído a Europa no es, en última instancia, sino un nuevo esfuerzo en busca de esa Verdad del Hombre, que en tantas y tan diversas facetas se divide y multiplica.

Pero, aunque vayamos a todas partes, dentro del conjunto de las naciones que constituyen la humanidad hay unas que están más cerca que otras de nuestros afectos y de nuestra historia, en tanto que mexicanos. Creo que la primera de ellas es España porque, como usted dijo en un editorial reciente y magnífico, no se puede olvidar "lo que todos nosotros llevamos impreso en nuestro ser, lo que nos mueve a gratitud y amor para España". Es cierto:

## RESPUESTA A FRAGA IRIBARNE

Sr. D. Manuel Fraga Iribarne.

Ministro de Información y Turismo.

Madrid, España.

Le escribo para darle las gracias. Yo sé agradecer, aun cuando la intención de quien merece mi agradecimiento no haya sido favorecerme. Le agradezco, pues, sus ataques virulentos en la prensa que usted inspira y sostiene, ataques clandestinamente para ver la trágica realidad del pueblo, tan diferente del rosado panorama que usted presenta en su pro-paganda. Le agradezco expresiones como "sapo", "alimaña" y otras que el buen gusto nos impide en México reproducir en letras de molde ("La Gaceta del Norte", Bilbao, 4-XII-1964), exabruptos que son clara muestra de mi razón y de la impotencia de usted ante alguien a quien no pudo comprar para que mintiese en favor de la oligarquía que mantiene al régimen totalitario y tiránico en la patria de López de Vega, esa España a la que los mexicanos tanto queremos y que no puede ser la del erupción cuartelero ni la de la mano alzada al modo nazi. (Pero ahora, aunque Franco ya no lo haga, si alza usted su mano comprobaba que si llueve, porque hoy, como hace 25 años, llueve el desprecio y la censura

de los hombres honrados y conscientes sobre la farsa sangrienta del franquismo).

Que sea usted quien muestra de tal manera el cobre resulta particularmente interesante por tratarse de un hombre sagaz y astuto, muy capaz en política, cuya tarea ha sido convertir al franquismo en un nuevo Jano, poniéndole una segunda cara, sonriente y amable, un rostro apto para turistas que haga olvidar el otro, verdadero espejo de su alma, el de los sótanos de la Dirección de Seguridad, el de las prisiones de toda España, el del garrote vil, los asesinatos, la sangre y la sevicia. Por eso no es poco que haya sido usted, maestro en maquillaje, quien me hace el favor de justipreciar mi labor periodística en España.

Por una parte sus boletines sin firma, de esos que envía usted a los diarios mediante la oficina de censura que funciona en los bajos de su ministerio —cuya existencia acostumbra usted negar con buena dosis de cinismo— y después nada menos que en el órgano oficial de su ministerio, "El Español", que en su número del 19 de diciembre de 1964 me dedica entera la página 8 y anuncia que posiblemente seguirá ocupándose de mí. Tenga la seguridad de que considero esos ataques como galardones y, por ello, las páginas de esos periódicos que usted paga, lucirán, en marco, en el lugar más visible de mi casa.

Entre otras cosas, habla usted, por boca de ganso, de que quiero "presumir de riesgos" y "certificarme de héroe". En cuanto a los certificados de héroe es la policía de usted la que los extiende, apaleando y torturando a cualquiera que critique al régimen; son sus leyes absurdas, como la de asociación, que declara ilícita toda la que no sea franquis-

nunca, España abrirá sus brazos a la libertad y a la democracia y entonces comenzará una nueva vida para una nación que ha sido ya mil veces purificada por el dolor.

Si lo comparamos con los actos de los guerrilleros venezolanos o con los de otras naciones, lo que desde México sabemos de la resistencia española parece tibio y menor. Pero en cambio los venezolanos no han podido lograr todavía una huelga general efectiva, por lo que se tienen que limitar a actos terroristas—que sólo requieren un número limitado de partidarios—mientras que en Bilbao y en Asturias se han llevado a cabo con éxito y en varias ocasiones huelgas que demuestran una acción resistente más profunda y más ligada a grandes masas. El factor esencial es que la resistencia española lleva veinticinco años, y un cuarto de siglo de resistencia clandestina es más de lo que puede soportar cualquier pueblo que no sea el español. En Vietnam lo que existe es una guerra civil, y los guerrilleros tienen bases, zonas enteras libres del control gubernamental y amigos y ayuda en el exterior, pe- ro los españoles sólo tienen su carácter. ¿Poco? Tal vez no. Cuando se recuerda que ese pueblo luchó durante ocho siglos hasta expulsar a los árabes hay

asasinos de cualquier bando. El factor esencial es que la resistencia española lleva veinticinco años, y un cuarto de siglo de resistencia clandestina es más de lo que puede soportar cualquier pueblo que no sea el español. En Vietnam lo que existe es una guerra civil, y los guerrilleros tienen bases, zonas enteras libres del control gubernamental y amigos y ayuda en el exterior, pero los españoles sólo tienen su carácter. ¿Poco? Tal vez no. Cuando se recuerda que ese pueblo luchó durante ocho siglos hasta expulsar a los árabes hay

uno se pregunta si su propósito en este caso, es llevar a los españoles demócratas, como a otros demócratas en el mundo, hacia el amor a las dictaduras, por la vía de la decepción y de la amargura. Yo creo en la causa de la libertad del hombre, yo creo en la democracia y en su porvenir, pero no creo en quienes no son consecuentes con lo que proclaman.

Me pregunto qué terrible castigo, siguiendo los precedentes, no reservará el destino a quienes, proclamándose cabeza de las democracias del mundo, no han tenido empacho en aliarse con el último vestigio en el poder de Hitler y de Mussolini, y me refiero, naturalmente, a los Estados Unidos de Norteamérica.

Es curioso que el tambaleante gobierno de Viet Nam del sur, dividido, sin fuerza, sin apoyo popular de ninguna especie, merezca las vidas de muchos soldados norteamericanos y que los demócratas españoles no merezcan siquiera un apoyo diplomático. En fin, cosas son del tiempo. . .

Hablar sobre España a republicanos españoles—como decía al principio— es un poco como hablar a los nietos de Don Quijote, y los nietos de Don Quijote son por fortuna tan indomables y tan invencibles como lo fue su abuelo.

Por encima de sus propias divisiones, por encima de la indiferencia de un mundo egoísta, más allá de la represión y de la brutalidad policíacas, España, la verdadera, vive aunque sufra y sangre.

Seguid pues adelante, como lo hizo sin tregua aquel abuelo flaco y desgarbado que su carácter y el Destino dieron a España.

Tengo la seguridad plena, la seguridad absoluta de que un día, que ahora está más próximo que

que reflexionar un poco en esa resistencia que puede no ser tan notoria como cuando las sierras estaban plagadas de guerrilleros—por 1945 y siguientes—pero que palpita, vive y trabaja 25 años después, cuando ya los que participaron en la guerra civil se han hecho viejos, han olvidado o han desaparecido y son otros más jóvenes los que poco a poco ocupan sus lugares.

Si España fuese menos importante para México, el hecho de que nuestras informaciones no hayan llegado a profundizar en la resistencia sería una falla más, un defecto inevitable, como no podemos impedir no tener información directa y cotidiana de lo que acontece en Cambodia o en Teherán. Pero tratándose de España el asunto es más serio. Que no haya un reportero mexicano capaz de llegar a la resistencia española es triste, pero que no hubiese un redactor de SIEMPRE! que pudiera hacerlo sería inexcusable.

Tal vez sea cierto que la resistencia la compone una minoría, pero no hay duda que se trata de una minoría de héroes, de una vanguardia de quiijotes que están luchando por la dignidad de los tímidos, de los cobardes y de los indiferentes, y una minoría de héroes merece siempre la atención de los hombres honrados del mundo entero, porque esa minoría tiene "la pasión de justicia que llevó a Don Quijote a los agrestes caminos", como decía el periodista editorial.

Y por esa razón, enviado por SIEMPRE!, en misión de SIEMPRE!, seguro de cumplir con mi deber como hombre, voy en busca de lo que usted llamó, con certero sentido político y humano, "la España de la pasión y del ideal", voy a ver cómo apunta la aurora de la generosidad y de la grande-

Los que asesinaron o trajeron a la República Española, los más obligados no sólo porque como ella eran democracias, sino porque defendían un castigo cruel y terrible del destino. Y ahora, cuando la mayor democracia del mundo se empeña en sostener, apoyar y subvencionar al franquismo,

Se me ocurre que existe una maldición implacable para todos los países que asesinaron o trajeron a España; Alemania, dividida, destrorada, viendo suicidarse a Hitler, su sangriento caudillo; Mussolini colgado como una res en una plaza de Milán, e Italia derrotada y ocupada por los aliados; Francia, derrotada y ocupada, sometida a la sangrienta guerra de la Resistencia y recibiendo, como lección impagable, el ejemplo de los refugiados españoles como organizadores de los maquis, como héroes de la Resistencia y como los primeros organizadores de ella. El primer hombre fusilado por los alemanes por haber luchado contra ellos en el París ocupado se llamaba José Puig, nombre bastante elocuente, y cuando por fin, una división francesa, la del general Leclerc llegó a París, la mitad casi de sus integrantes eran combatientes españoles, cuyos tanques llevaban nombres de la epopeya ibérica, como Teruel, Belchite y Ebro.

Inglaterra, aquella soberbia nación cuyo Primer Lord del Almirantazgo declaró que toda la sangre derramada en España no valía lo que una sola gota de la de un marinero inglés, sufrió un Dunkerque, pasó por la bitz sobre Londres, estuvo reducida a sangre, sudor y lágrimas y, por último, vio desmembrarse su imperio.

les. Y esto no es una broma ni un ejemplo imaginario, sino la realidad *al pie de la letra*. Atendiendo a una petición suya le envié más tarde desde París, por medio de la Resistencia Vasca, el texto de la carta de Federico Engels a José Bloch, de 21 de septiembre de 1890, para ayudarle a resolver su problema.

Un socialista íntegro me relataba en estos días que cuando llegó a España, hace dos años, se encontró a un correligionario haciendo un artículo para divulgar en la clandestinidad, en el cual se dedicaba a precisar la importancia filosófica de la teoría marxista de la plus valía.

También en Madrid encontré a un viejo anarquista que está — porque supongo que debe seguir en ello — haciendo un estupendo estudio sobre la influencia de Carpócrates de Alejandría en el pensamiento de Eliseo Reclus y acerca de la trascendencia de las ideas de ambos y de otros pensadores anarquistas sobre la segunda mitad del siglo XX, aunque esa influencia se manifiesta en formas que no tienen la apariencia clásica de las ideas ácratas, según él me expuso, pero que en el fondo lo son. Parece que será una obra de varios tomos.

Todo esto es una realidad que hago notar porque es la verdad que he visto y vivido. Lo demás es asunto de los interesados. Yo soy el reportero que ve y relata.

Hay otro aspecto de enorme trascendencia también en el caso de España, y es el que afecta a la actitud de las potencias que lucharon contra el nazismo de 1939 a 1945, y después de haber dedicado a ello un esfuerzo enorme, que comprendió mucho dinero y muchas vidas humanas, dejaron tranquilamente que el nazismo español, la hechura de Hitler

Antes de dar este paso lo reflexioné mucho, a solas, como deben pensarse las cosas que constituyen problema de conciencia. Soy hombre práctico y tengo un hijo — de seis años —, al que quiero más que a nada en el mundo. Al decir lo que ahora hago pienso más en el que en nada. Para mi hijo deseo un mundo mejor que el que vivimos, un mundo sin odios, sin propagandas necias de muerte y destrucción, sin miseria material ni miseria moral, un mundo libre de temor y de ideas envenenadas y, sobre todo, un mundo en el que el hombre — cada hombre — goce de plena libertad para desarrollar su vida y su destino, un mundo en el que no sea posible que un Franco cualquiera se levante en armas, hunda a su

Cuando usted reciba estas líneas yo estaré en España, pero no mediante el procedimiento normal y la vida cómoda que garantiza la impunidad y una buena dosis de aislamiento: Voy a pasar la frontera a campo traviesa, por los Pirineos, huyendo de los carabineros y sorteando a la Guardia Civil, por las vías de esa resistencia que existe, lucha y sufre, y con la que estoy en contacto. Voy a conocer la vida de esos héroes anónimos que combaten por la dignidad de todos. Juan Miguel de Mora no entrará en España por ningún canal oficial, pero un hombre más — con nombre y documentos españoles — se unirá temporalmente a quienes, sin más estímulo que su fe indomable y su valor probado, sostienen una lucha desigual y gigantesca, como la de Don Quijote contra los Molinos de Viento. Y numerosas fotos más dentro de España probarán que SIEMPRE! está allí, aunque la policía franquista no sepa cómo ni por dónde llegó, ni dónde atrapar a su reportero.

patria en una lucha mortífera, destruya a toda una generación, se imponga con ayuda del fascismo extranjero, implante una dictadura sangrienta y jalónada por crímenes y, después de todo eso, se atreva aún a hacerse una propaganda de "25 años de paz", mientras millones de personas olvidan tranquilamente quién es él. Para mi hijo quiero un mundo acorde con los principios que proclama México, pero quiero que sepa que su padre — dentro de su radio de acción y de sus posibilidades — siempre estuvo dispuesto a luchar por ese mundo mejor. Si llegare ese mundo de verdadera libertad del hombre, mi hijo sabrá que su padre no lo esperó cómodamente escondido en la dulce mediocridad de la cobardía y de la indiferencia, que se disculpan y se vuelven anónimas por ser masivas. Si, por desgracia, las cosas no mejoran, sabrá que su padre no permaneció impávido ante la lucha y los esfuerzos de otros. Por eso voy a España yo, simple reportero mexicano que se honra en ser lo uno y lo otro, a conocer a los héroes y a ver de cerca cómo luchan, cómo viven y tal vez cómo mueren, para contarlos a México y al mundo.

Maestro, no se preocupe demasiado por mí. Si esta clase de aventuras siempre terminan bien en el cine y en las novelas, ¿por qué no en la vida real? Y, de todas formas, yo creo que Don Quijote — glorioso símbolo de SIEMPRE! — que "por la libertad así como por la honra, se puede y se debe aventurar la vida". La falta de libertad de cualquier hombre, en cualquier parte del mundo, me afecta, porque soy hombre, como atañe a usted y a todos, incluso a los que se enconchan en su egoísmo para negarlo. Y en cuanto a la honra, a riesgo de ser tachado de presuntuoso: ¿No es un poco la honra de todos los periodistas de México la que se juega en esto? ¿O



tes conmigo y permítanme exponerles mis observa-  
fuese una excepción. Así pues, sean ustedes toleran-  
encomendados enemigos, no hay razón para que España  
ner sinceros y fraternales amigos y al mismo tiempo  
otros países del mundo en los que me precio de te-  
de mero espectador, como me ha llevado a muchos  
a Guatemala con un carácter algo más activo que el  
extranjero de la revista SIEMPRE! me ha llevado  
que cree en la libertad, unida a la de responsabilidad  
la, por ejemplo. Pero si mi calidad de hombre libre  
que a mi persona concierne, como los de Guatema-  
y los asuntos de España me son tan ajenos, en lo  
cumben. Mi mundo es México, mi vida es México  
tiendo más de lo debido en asuntos que no me in-  
cia y una disculpa, porque en verdad me estoy me-  
Antes de seguir debo pedir a ustedes toleran-  
miento".

como ellos dicen, "el Movimiento sucede al Movimien-  
capitostes del régimen se fundan para esperar que,  
alguno que es en lo que Fraga Iribarne y los demás  
cayó en años posteriores y, sobre todo, tratase de  
segunda guerra mundial no cayó Franco, porque no  
te, aunque esto sólo en parte, porque al terminar la  
Tratase de hechos que explican también en par-

bruta.  
poder con más fuerza que la represión y la fuerza  
tente que explica la continuidad de Franco en el  
quisimo". Existe, en efecto, una razón muy consis-  
llamar, usando un tópico, "el arma secreta del fran-  
tro que fuera de la Península, algo que podríamos  
paña, porque se trata de algo que opera igual den-  
tuye la experiencia fundamental de mi viaje a Es-  
Y esto me lleva a una cosa que para mí consti-

Vascos.  
bajo o, en Euzkadi, Solidaridad de Trabajadores

en su seno — como lo he logrado yo merced a los  
es único, ni audaz, ni atrevido. Y apenas se mete uno  
bandidos españoles. Hoy el pueblo madrileño ya no  
yanquis tontas en el romanticismo de los antiguos  
"Cueva de Luis Candelas" que hace soñar a las  
bricam para el turista, como se ha fabricado esa  
lo hacían único. Hoy, la alegría y la sonrisa se fa-  
Toledo y encontrar un pueblo cuyas características  
Plaza Mayor o la calle  
platórico de desenfadado. Uno podía ir por Lavapiés,  
El madrileño era audaz, crítico, valiente y

dad.  
fascismo y llegar a ver qué hay dentro de esa ciu-  
puede traspasar la dura epidemia que ha creado el  
do eso — y en docenas de lugares populares — se  
peligro le impide crear otro para los demás. Con to-  
en confianza y en el que se confía porque su propio  
como un compañero más con el que se puede hablar  
el turista o el curioso que buscan "ambiente", sino  
la Plaza de la Iglesia, pero no hacer todo eso como  
una taberna de Las Ventas, o desayunar de pie, en  
que tomar café en la calle de San Bernardo, o en  
Hay que recorrer el Puente de Vallecas, hay

? Y el otro noventa por ciento?  
lo menos no más de un diez por ciento de Madrid.  
bien y se divierte. Pero todo eso no es Madrid, por  
señoritos ricos y la gente de la situación, que vive  
corrida dominiguera o el del Bar Chicote, o el de los  
lo vio un compañero nuestro — el ambiente de una  
cortesía madrileña del conserve del hotel o — como  
tas de Toledo; la simpatía del mozo del café, la  
vende curiosidades turísticas, castañuelas o abreacar-  
un hotel o la que en una tienda de Preciados nos  
boca de las muchachas bonitas, sea la telefonista de  
se oye — para nosotros — el acento madrileño en

marco institucional, como Francia, por ejemplo, pa-  
só a la quinta desde la cuarta. Si en España se tiene  
que erigir una junta, comité o gobierno provisional  
en circunstancias precarias, piensan ellos — y son  
personas de partidos muy diferentes las que me lo  
han dicho — que un gobierno de la República Es-  
pañola — tampoco se refieren al actual gobierno,  
sino a UN gobierno distinto, pero formado dentro  
del marco institucional —, estaría sin duda en con-  
diciones menos precarias y ya de antemano recono-  
cido por dos naciones, lo cual podría ser de pronto  
una enorme ventaja. Precisando más me dijeron que  
como en el régimen parlamentario es el jefe del go-  
bierno quien tiene la responsabilidad política, podría  
constituirse un gobierno de la república que en un  
momento dado reuniese los afanes y los deseos de la  
mayoría de los antifranquistas, de tal modo que aun  
cuando fuese un régimen de brevísima transición,  
esa transición supusiera la continuidad jurídica des-  
de 1939, dando al mundo, una vez más, una prueba  
de la tenacidad española. La idea merece estudiarse.  
Otro aspecto interesante del interior es que si bien  
se recuerda con simpatía a los exilados como ami-  
gos y correligionarios en el antifranquismo, los co-  
mités y partidos en el exilio — perdonen la fran-  
queza — no interesan mucho a los de dentro, salvo  
cuando se trata de representaciones en el extranjero  
de organizaciones que verdaderamente viven y tra-  
bajan en la clandestinidad y que están dirigidas  
desde dentro de España, como es el caso, por ejem-  
plo, de la Alianza Sindical Española y de algún  
otro organismo, ya que la Alianza organiza huelgas  
y hace propaganda entre los obreros, tanto en su  
conjunto, como mediante la Unidad General de  
Trabajadores, la Confederación Nacional del Tra-

contactos que en Madrid tiene la Resistencia Vas-  
ca — se encuentra un pueblo que ha sido machacado,  
mutilado, parcialmente castrado, maltratado y silen-  
ciado. Palizas, asesinatos, fusilamientos, terror y 25  
años de régimen fascista, de lavado de cerebro con  
una sola línea impuesta en toda la prensa, radio,  
cine y todo medio informativo. Una mujer a cuyo  
padre asesinaron los franquistas durante la guerra,  
siendo ella niña, me decía esta tarde: "Cada vez  
que entro en la Dirección General de Seguridad me  
tiemblan las piernas. Voy por el pasaporte, me atien-  
den bien y con cortesía, me lo dan, me sonríen. Pe-  
ro no puedo evitarlo: tiemblo toda de terror". Esa  
mujer refleja el sentimiento de una gran mayoría de  
los habitantes de Madrid, aunque de ello no se en-  
teren los turistas. Y ante tal situación sólo llega a  
mi espíritu un verso de García Lorca, un verso que  
aquí suena más trágico y desgarrado que nunca:  
"¡Ay!, ciudad de los gitanos, ¿quién te vio, y no te  
recuerda?"

Este Madrid ya no es aquel del que dijo un  
poeta: "Madrid, Capital de España, late con pulsos  
de fiebre". Este es el Madrid de hoy, el Madrid  
capital de Franco. Y casi no late.

Comprende un poco a los que piensan que el  
viejo vigor hispano se ha rendido ante Franco.  
No se ha rendido, ha sido machacado, no ha pedido  
armisticio, ha sido aplastado. La gente de Madrid  
está apagada, esa es la palabra. Apagada como una  
gran cantidad de antorchas que apenas unas horas  
antes llenaban de luz y de vida cuanto las circunda-  
ba, ponían en el mundo reflejos de su llama y se ha-  
cían ver desde muy lejos, y ahora son sólo un mon-  
tón de palos manoseados con una cabeza negra y  
chamuscada. Palizas, torturas, condenas a presidio,

de los suyos, cortado a todo contacto, sin esperanza de una carta o de una noticia. Si miro bien, con atención, observo que el montón de antorchas no está totalmente apagado. He hablado con los socialistas de Madrid, los socialistas que lo siguen siendo después de 25 años de Franco, que se reúnen y discuten y apuntan hacia un futuro con luz. He hablado con los dirigentes en Madrid de la Izquierda Democrática Cristiana, un partido nuevo en España, vigorosamente anti-franquista, violentamente democrático y cristiano, pero dispuesto a liberarse del clerotalabucate y político que tanto daño hizo a España. Uno de estos dirigentes me dio un periódico extraño, que circula clandestinamente y me dijo: "Si se lo encuentran encima le meten en la cárcel". Pero él lo llevaba. Y un viejo socialista en su casa, llena de materiales antifranquistas, me decía: "Solo hay una cosa que no puedo soportar cuando estoy enfermo: la idea de morir antes que Franco". Pero no es solo eso, no son sólo los de la guerra. Hay también una juventud que ha sido apaleada. "Tenemos, todos jóvenes — me decía uno de ellos — una deformación grande, porque hemos crecido y nos hemos desarrollado en este régimen y sólo hemos visto y leído, además de alguna que otra publicación clandestina, lo que el régimen nos ha dado a leer y ver". Si en Euzkadi hay resistencia, en Madrid hay oposición, no todo está perdido. Por lo menos existen y funcionan clandestinamente en la capital de España el Partido Socialista, Izquierda Democrática Cristiana, la Unión General de Trabajadores, la Confederación Nacional del Trabajo, los grupos republicanos y el Partido Comunista, separado de los otros, pero al que reconocen sus enemigos una buena organización y mucha fuerza potencial. Según

En la actualidad, y esto es evidente para cualquier persona que viva en España o que pase por allí, el régimen sabe se acerca a un momento decisivo: la muerte de Franco, ya muy viejo y enfermo. (Cabe explicar que las noticias de sus frecuentes cacerías son parte de la propaganda para presentar al caudillísimo como hombre de estupenda salud). Toda España le vio, por televisión, perder el hilo de un discurso y permanecer como atontado unos segundos, y hay otros indicios de que la arteriosclerosis que lo mina avanza a pasos agigantados. Durante mi estancia en Madrid se me informó por persona muy solvente y enterada, que en el consejo de ministros del 3 de octubre el "caudillísimo" dejó caer la cabeza sobre la mesa, sin conocimiento, y perdió el control sobre parte de su cuerpo.

El hecho de la inminente muerte de Franco tiene a España preocupada. Los cobardes y los pusilánimes temen a lo que pueda ocurrir, sin imaginar que sea: la oposición republicana se prepara para operar cuando sea oportuno y lo que podríamos llamar "la nueva ola" del franquismo hace esfuerzos desesperados para asegurar la continuidad del régimen sin Franco, para lo cual ha creado la divisa de "El Movimiento sucederá al Movimiento".

Y ahora que he expuesto a ustedes cuál es la situación política actual de España, paso a la segunda parte: *lo que continúan haciendo los resistentes y los opositores del interior de la península.*

Por supuesto, valga la aclaración que por incesante es indispensable, yo ni puedo ni pretendo saber lo que piensan todos los antifranquistas del interior, entre otras razones porque, además de que

asesinatos. Y después nuevamente: asesinatos, presidio, torturas y palizas. Y en torno a todo eso mentira y más mentira, preparación intelectual de un régimen sin intelecto, lavado de cerebro, creación de lo que ellos llaman "nacional-sindicalismo". (Hay en el mundo tres sistemas de gobierno — enseñan a las muchachas en el "servicio social" de falange femenina, el comunista, que es malísimo, el capitalista, que es menos malo, y el nacional-sindicalista, que es el de España, el mejor de todos). Así veinticinco años. Cinco lustros, casi una generación. Por eso España — por eso y por la situación económica y social — es hoy el país más atrasado de Europa, título que nadie puede disputarle.

Estoy en Madrid, maestro Pagés, y tengo el corazón oprimido y siento el espíritu una angustia que no tuve en Euzkadi. Estoy en Madrid y tengo miedo, un miedo que no sentí en Bilbao, ni en Bermeo, ni en Guernica. Tengo, yo también, miedo a la policía, miedo a que me agarren y me torturen, miedo al terror implantado por el régimen para lograr esto mismo, que todos tengamos miedo. Aquí no siento el vigor latente del país vasco, la fuerza enorme de Euzkadi, que brota por entre los dedos de la policía franquista y se planta en la calle, por encima del gobierno y su fuerza bruta, para proclamar que ahí hay un pueblo valiente en pie de lucha. "Para mí — me decía un resistente vasco — la guerra no ha terminado". Creo que para Madrid sí acabó, hubo un instante en que se terminó todo: la guerra, la vida, el instinto de conservación. Estoy en Madrid, maestro, estoy en Madrid y tengo miedo.

Pero tal vez soy víctima de una depresión, muy explicable en quien está lejos de su patria y

no puedo pretender haber hablado con todos ellos, cada español tiene un punto distinto a todos los demás sobre cada cosa. Pero sí he hablado con militantes y dirigentes de casi todas las organizaciones y partidos en Madrid, socialistas de por lo menos tres grupos, miembros de Izquierda Democrática Cristiana, de otros dos grupos. (Partido que pronto será muy importante en España) algunos republicanos químicamente puros y dos o tres miembros de la Confederación Nacional del Trabajo. Y de las conversaciones con esos elementos, celebradas naturalmente por separado con cada uno, hay algunas cosas que considero importante que ustedes conozcan, aún cuando yo me limito a ser el simple transmisor de ellas.

Enfrentados al hecho indiscutible de la próxima muerte de Franco, que puede situar a España y a su régimen en una crisis súbita, los antifranquistas del interior se preguntan si hay algo que pudiera sustituir en derecho, ante el mundo, al régimen falangista, con una fuerza jurídica e institucional que pudiese respaldar huelgas y motines populares. Se han preguntado si servirían para ello comités, consejos, juntas o gobiernos provisionales. Y ahora acaban de anticatarse varios de ellos, de que la única institución antifranquista con carácter legal y jurídico es el gobierno legítimo de la República española, reconocido ininterrumpidamente por dos naciones, México y Yugoslavia, una del lado occidental y otra del oriental. No se trata, fijense bien, por favor, de la continuidad política de la segunda república que a los de adentro no les interesa en absoluto y respecto a lo cual están jurídicamente en contra, sino de la continuidad JURÍDICA, que permitiría pasar de la segunda a la tercera dentro del





34 Generales de División y 41 de Brigada, no sur-  
gidos de un ejército popular, improvisado en la lu-  
cha libertaria, cual fue el caso nuestro, en México,  
durante el período post revolucionario, en el que  
también nos sobrababan generales, sino militares de  
casta, en los que a la ignorancia se unían la sober-  
bia, el complejo de inferioridad frente a la cultura,  
el ansia de mando y el odio a todos. Y

España tenía, en 1930, 18 Tenientes Generales,  
llamó Francisco Madero y pagó su error con la  
vida.

En México tuvimos también un hombre tan bon-  
dadosamente ingenuo como los dirigentes republica-  
nos españoles; creía que se podía confiar en los ge-  
nerales de casta y en los pilares de la dictadura. Se  
de torturados, encarcelados y represaliados.  
muertos, medio millón de exiliados, centenas de miles  
de bondad lo han pagado muy caro: un millón de  
has malvadas y de los Gines de Pasamonte, ese error  
ques, de los familiares de la Inquisición, de las due-  
cuenta que también existían los nietos de los Du-  
propio de nietos de don Quijote que no tomaron en  
franciscano e ingenuidad evangélica. Y ese error,  
ron de ello, España no estuvo nunca madura para  
nos, y creo que ya muchos de ustedes se convencie-  
Por duro que sea decirselo, amigos republica-  
una pena de muerte.

renunció a la Primera Magistratura antes que firmar  
mora, en la que un Presidente, Nicolás Salmerón,  
das, como aquella, cuyo aniversario hoy se come-  
republicanas cultas, humanitarias, delicadas y civiliza-  
realidad: la España apta para ser gobernada por  
pero, por desgracia, un país que jamás existió en la  
cuajado de esperanzas y de románticos anhelos,

El artículo 4, por ejemplo, dice que "los espa-  
noles tienen derecho al respeto de su honor perso-  
nal y familiar. Todo ultraje, sea la que fuere, la-  
condición de su autor, será considerado como un  
delito". Este artículo parecen haberse leído a todos  
los policías de España para encomendarles que lo  
violaran sistemáticamente. Todo detenido político se  
lleva por lo menos unas bofetadas, que sin duda son  
un ultraje a su honor personal, pero no es sólo eso:

Teóricamente existe en España una cosa que  
carencia absoluta y total de garantías individuales.  
Junto a esa situación económica está la otra:  
1965, a los 26 años de paz franquista.

no en la devastada por la guerra, sino en la de hoy,  
mida". Tal es el campo en la España de Franco,  
pesetas al año, es decir, 50 pesos al año "y la co-  
tremadura, hay pastores adultos que ganan 250  
pastorcillo que ganaba esa cantidad. Hoy en Ex-  
llamaba "Un Duro al Año", y que hablaba de un  
español cuyo nombre no recuerdo, poema que se  
Hace muchos años lei un poema de algún poeta  
más y que no se dicen.

mas que se dicen, hay otras muchas malas que pesan  
toda esa propaganda y por encima de las cosas fue-  
decreto y como prueba también de que detrás de  
tración de que no es posible otorgar la felicidad por  
Todo eso los *privilegiados*, como clara demos-  
pasar, y eso que aquí las tierras son óptimas;

bajan mucho y la tierra solo rinde para un mediano  
lo, sino que la política agrícola es un desastre. Tra-  
Ellos insisten en que no sólo el año agrícola es ma-

## CONFERENCIA SUSTENTADA POR JUAN MIGUEL DE MORA EN EL CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL —11 DE FEBRERO DE 1965

Hablar sobre España a republicanos españoles  
—entendiendo por tales a todos aquellos que lucha-  
ron en defensa de la Constitución y del gobierno le-  
gítimo de la República— es un poco como hablar a  
los nietos de Don Quijote.

El hidalgo manchego, consciente del mundo ter-  
rible que nos rodea, consciente de su suciedad mor-  
ral y material, de su bajeza, de su maldad y de su  
inquina, huía de la realidad creándose un mundo  
ideal lleno de nobleza y de hidalguía, en el que las  
mujeres de partido eran castas doncellas, los ventero-  
ros ladrones honorables castellanos, los delincuentes  
comunes víctimas de la injusticia y todos los males  
del mundo representados por follones, malandrines,  
gigantes y magos a los que la bravura de un honra-  
do y esforzado caballero podía derrotar y poner en  
fuga.

Los republicanos españoles, ustedes que me es-  
cuchan y muchos miles repartidos por el mundo en-  
tero, centenas de miles caídos en los campos de  
batalla o ante los pelotones de asesinos, y otros mu-  
chos que están dentro de España, fueron los idea-  
listas que un día forjaron en sus mentes —también  
para huír de una realidad terrible y deprimente—  
un país construido de bondad y de ideales, un país

uno de los métodos característicos de la policía es-  
pañola en los interrogatorios consiste en extenderse  
ampliamente, y con palabras nada refinadas, sobre  
la calidad de públicas de todas las mujeres —madre,  
esposa, hermanas, hijas— familiares del detenido,  
añadiendo lo que en opinión de los sicarios están  
haciendo en ese mismo instante con otros hombres.  
Tales ultrajes directos al honor personal son con-  
tinuos y sistemáticos. Tal el respeto de las autori-  
dades al artículo 4.

Hay algunos tan mordaces como el 12, que con  
toda desfachatez expresa que "Todo español podrá  
expresar libremente sus ideas, si éstas no atentan  
contra los principios fundamentales del Estado".  
Naturalmente, todas las ideas que no son de elogio  
al "Movimiento", se consideran atentatorias a esos  
principios.

Para no hacer una prolija enumeración de to-  
dos, que seguramente ustedes ya conocen, haré no-  
tar que el artículo 15 expresa que "Nadie podrá en-  
trar en el domicilio de un español ni proceder a re-  
gistros sin su consentimiento, salvo con un manda-  
to de autoridad competente y en las formas  
prescritas por la ley" y el 18: "Ningún español po-  
drá ser detenido salvo en los casos y la forma pre-  
scrita por las leyes. En el plazo de 72 horas, todo  
detenido será puesto en libertad o transferido a la  
autoridad judicial". Pues bien, las violaciones con-  
tinuas a ambos son tan constantes y se entienden  
como tan naturales **QUE NUNCA LOS ABOGA-  
DOS MENCIONAN SU VIOLACION EN LOS  
JUICIOS**. En cualquiera de nuestros países la po-  
licía viola a veces garantías constitucionales, pero  
esa violación es siempre utilizada por la defensa y,  
en el caso de México, existe incluso la Ley de Am-

China, o en Moscú, en Panamá, Punta del Este o Ginebra. Sólo que esta vez, para buscar la otra cara de una moneda que, como la luna, se nos muestra siempre por el mismo lado, se decidió que yo fuese de manera clandestina, encargándose de la operación la Resistencia Vasca, que depende del gobierno autónomo de Euzkadí, parte de la República Española. Pues bien, veamos las reacciones franquistas. Cuando se acababa de publicar mi intención apenas, la primera reacción fue del Delegado de Franco en México, señor Martínez de la Mata, quien dijo a varias personas: "Eso está escrito desde un café de Bucareli". Aleccionadora expresión, porque como cada quien por su pecho juzga al ajeno, la frase nos demuestra que dicho señor desde luego como buen franquista, no sería capaz en absoluto ni siquiera de pensar en hacer algo semejante. La primera posición franquista, pues, fue negar la veracidad de mi entrada clandestina en la Península. La segunda surgió mediante un boletín enviado por el Ministerio de Información a diversos diarios de provincia, y que yo tomo de "La Gaceta del Norte" de Bilbao, el 4 de diciembre de 1964. Bajo el estimulante título de NOS VISITA UNA ALI-MANA, se decía de mí: "el sujeto en cuestión es una alimaña que no viene con buenas intenciones y y desmanes que no se toleran en ninguna sociedad organizada". Obviamente se pensaba en la posibilidad de que la policía me capturase y se prevenía sobre que clase de malhechor era yo, por si al capturarame, o después, se me hacía "daño". La tercera reacción surgió aquí, en México: alguien con un nombre inventado escribió a SIEMPRE!, en carta que naturalmente se publicó, indi-

citado artículo—. Tratamos de conocer y dar a conocer a nuestros lectores, a través de una versión directa y viva, cómo van las cosas en estos nuevos núcleos de vecindad, cuáles son las formas de vida, los problemas, las satisfacciones e inquietudes, las esperanzas del futuro, en suma, de los hombres que los habitan. Alberche del Caudillo, en plena vega talaverana, erigido sobre un suelo dadivoso, ocupado en principio por gentes jóvenes, de espíritu dinámico y progresivo, con sólo cuatro tiernos años de vida a sus espaldas, puede servirnos perfectamente de arquetipo para medir la eficacia de una campaña general de colonización interior que ahora cumple un cuarto de siglo". Y, efectivamente, el ejemplo nos sirve para medir la eficacia de esa campaña y, por ende, del régimen franquista: "Con alegría vemos —expresa el periodista parameparar— que la carretera está siendo ensanchada y afirmada, aunque muy despacio. Hay trozos lamentables, y cuando terminen por un lado tendrán que comenzar por otro". Perdemos toda esperanza sobre las comunicaciones, pero en cambio las condiciones naturales son óptimas, veamos: "... el riego está asegurado por la regulación conseguida en el tramo superior del río Alberche, con los pantanos El Burguillo, Charco del Cura, San Juan y Picadas, con una capacidad total de 373 millones de metros cúbicos." "Los terrenos son francamente buenos. Los aluviones del Alberche y el Tajo son ricos; principalmente los del último. Se trata de limos fecundos amasados en una arena suelta y profunda. No hay peligro de inundaciones y el clima no da grandes sustos, quiero decir heladas. La parada invernal, a

junto a esos generales, España tenía un porcentaje muy elevado de analfabetos y un clero cerril, fanático y cristero, en la acepción de que no predicaban a Cristo, sino que usaban el crucifijo como maza para golpear con él al prójimo.

Tal nación, perdónenme ustedes, no era el país ideal que podían gobernar hombres como Don Manuel Azaña, no era país para llamar por teléfono a los generales, preguntándoles si pensaban sublevarse. España era lo que ha sido siempre: un gran pueblo idealista y nervioso junto a una realidad militar, clerical y feudal que requiere algo más que bondad y buenos modales. Esa discrepancia radical entre Francisco de Asís y César Borgia es lo que explica porqué todas las verdaderas revoluciones han tenido que ser sangrientas, porqué cuando la violencia no la pone el pueblo corre a cargo de sus enemigos y en materia de crueldad y de crimen, siempre, a lo largo de la historia humana, en todas las épocas y en todas las naciones, desde la rebelión de Espartaco hasta la guerra española, pasando por la Jaquerie y la Comuna, siempre, repito, invariablemente, han sido mucho más sanguinarios los señores feudales, sus servidores y sus herederos que la turba más desatada.

Pero pasemos al tema de la conferencia, y como ha sido originada en un viaje que yo hice a España, y como además creo que a veces conviene enterarse de lo que piensan quienes nos contradicen, permitanme ustedes que les haga una breve síntesis de la reacción del franquismo ante mi viaje, síntesis que considero sumamente ilustrativa.

Yo fui a la península ibérica como corresponsal extranjero de SIEMPRE!, lo mismo que en años anteriores he sido corresponsal en Viet Nam, o en

decir de los técnicos, es corta y todo parece favorecer un desarrollo agrícola en calidad y cantidad".

Sabemos ya por el periodista de Franco que no hay nada que achacarle a la naturaleza. Veamos, pues, como vive ese pueblo modelo:

"A pesar de que en Alberche hay butano en todas las casas, 247 máquinas de coser, 278 aparatos de radio, 306 bicicletas, 12 motos, 10 televisores y 10 coches, la gente se queja. El pueblo se diría que está como estancado. Últimamente no se le ve progresar; por lo menos no al ritmo que debiera. No sube la venta de los productos del campo al mismo ritmo que sube lo que ellos tienen que adquirir".

Vemos que hay problema y grave. Y más adelante se le escapa al periódico franquista, hablando de los colonos: "deberían estar encariñados con este trabajo. Sin embargo, en cuanto encuentran algo fuera donde puedan ganar algo más se escapan... Y esto aquí, que en los pueblos viejos el éxodo es aterrador. En el mismo Calera se van muchos más. Aquí, por ahora, sólo salen los jóvenes; pera en Calera emigran familias enteras".

Evidente: la felicidad franquista no es aceptada por los campesinos. Y sigue: "En teoría, y hasta en la práctica, la empresa puede decirse que es alentadora; pero además de lenta, está resultando casi desfasada. Ha nacido un pueblo, pero no ha terminado de nacer una comunidad... Claro que mucho peor que los colonos se sienten los obreros agrícolas, a los que se han adjudicado los huertos".

Y ya al final el reportero no se puede contener y suelta la verdad:

"La cosecha no es mala pero los precios dicen que no les compensarán de tantos sudores y fatigas:

31 MISIÓN DE PRENSA EN ESPAÑA

Una española sabe muy bien que no es usted un hombre peligroso, sino más bien un soñador, un loco. Si fuera usted realmente un hombre peligroso para el régimen ya estaría bien detenido. Pero para qué hacerle caso a un poeta maníaco, con una loquera encima extraordinaria... porque sólo a un poeta chiflado se le ocurren esas tonterías.

Pero pasa el tiempo y la misma publicación cambia de opinión sobre el supuesto poeta. El último número habla de lo que escribo desde mi "escondrijo clandestino peninsular", asegurando que todo son mentiras, bajo el ilustrativo título de "UN HAM-PON SE METE EN ESPAÑA: MORA".

Sinceramente pienso que un observador objetivo podrá llegar a la conclusión de que mi viaje clandestino a España molestó al gobierno de Franco. Yo casi diría que no se lo tomó precisamente con el tema, como correspondía a la enorme distancia que existe entre todo un gobierno de facto, que domina una nación, y un pobre periodista sin importancia. Así, en la primera nota me llamaban "uno de los sapos que segregan para ensuciar las páginas de la publicación", lenguaje muy explícito acerca del estado de ánimo de quien lo escribe y ordena su publicación; en "El Español" se asegura que en España no hay Resistencia y que por eso voy a unirme a ella, contradicción evidente que recuerda un poco una ausencia de razón en la sinrazón que a mí sinrazón se hace; en la primera publicación de Los Angeles se expresa algo conmovedor: "Ustedes los enemigos de España creen a pie juntillas que el Generalísimo Franco es un monstruo. Están ustedes absolutamente errados. El Generalísimo es un hombre bueno, todo sencillez, todo bondad, todo generosidad y comprensión".

30 JUAN MIGUEL DE MORA

cando que todo lo mío era *un cuento de espías* apenas apto para Hollywood, es decir, que yo era un mentiroso que no había vivido tal clandestinidad.

Para entonces ya había surgido en la Península la reacción más alta, la de Fraga Iribarne en su periódico "EL ESPAÑOL" en la cual, entre broma y broma se decía: "por lo visto quiere emular a Christy, nuestro blanducho y melenudo amigo." Christy es un muchacho escocés al que se encontró en España con dinamita, al decir de la policía franquista, y que por ello fue condenado a treinta años de cárcel. La comparación era una especie de aviso sobre lo que yo podía esperar, unida a una invitación para que avisase a la guardia civil y anduviera "libre y tranquilamente por España".

Posteriormente, convencido ya el franquismo de que la operación SIEMPRE! se había llevado a cabo felizmente, se inició en América la campaña tendiente a demostrar que la cosa carecía en absoluto de importancia y así varios franquistas escribían a SIEMPRE! diciendo que mis fotos junto a monumentos probaban que no existió tal clandestinidad y que ir a España como yo lo hice es tan sencillo como visitar Yucatán.

Pero para entonces se corría el riesgo de que el mundo pensara que la policía de Franco había hecho el ridículo ante la voluntad del pueblo de esconderme y protegerme, y en Los Angeles, California, Estados Unidos, un órgano franquista subvencionado que se edita en español y que se llama "Carta de Los Angeles", alarmado ante la circulación de SIEMPRE! en el sur de Estados Unidos, se apresuraba a explicar bajo la firma de su director, Rogelio García Barcala: "La policía española no le ha detenido a usted — se dirigía a mí — porque la poli-

"Los datos nos los suministra la revista "Informaciones sociales" que edita Acción Social Patronal. Dichos datos nos dicen que el presupuesto actual mínimo para un matrimonio con dos hijos es de 182,87 pesetas, las cuales se desglosan del modo que sigue: Alimentos, 88,29; combustibles, 12,20; vivienda y gastos de casa, 22,96; vestido y aseo personal, 42,54, y varios, 16,88.

"En lo que se refiere al presupuesto mínimo diario de alimentación — también para un matrimonio con dos hijos — en septiembre de 1964, y en las diferentes capitales españolas, resulta ser La Coruña la que nos da un índice más elevado: 100,33 y Granada la más barata: 83,74 pesetas. Barcelona

34 JUAN MIGUEL DE MORA

se siente cuando se es perseguido. Por esa razón quien no ha estado bajo el inminente peligro de ser descubierto por la policía, no puede captar las razones de un tono que objetivamente puede parecer — y con razón — un poco melodramático.

Hechas esas aclaraciones, permítame entrar de lleno en la primera parte de esta conferencia: *LA ESPAÑA QUE YO VI*.

En materia de nivel de vida de las clases más pobres, como en otros aspectos, la España de hoy es el país más atrasado de Europa.

El día 5 de noviembre del año pasado, cerca de la Plaza Mayor, de Madrid, compré el diario franquista "YA" y de él desprendí este recorte que dice:

"PRESUPUESTO TOTAL MINIMO PARA UN MATRIMONIO CON DOS HIJOS"

35 MISIÓN DE PRENSA EN ESPAÑA

da 95.20 pesetas y Madrid, en un término medio, 88.29 pesetas."

Ahora bien, lo fundamental es que ese salario mínimo indispensable de 182 pesetas 87 centavos sólo lo ganan o lo superan los trabajadores de las zonas industriales más importantes, como los trabajadores vizcaínos, los mineros asturianos, los trabajadores catalanes y muchos madrileños. De todas formas es un mínimo optimista, puesto que en realidad aún con 200 pesetas diarias un matrimonio con dos hijos pasa hambre y necesidad, pero ¿cuál es la realidad del resto de España?

Los peones del campo ganan en algunas partes de Andalucía y Extremadura 25 pesetas, es decir, 5 pesos diarios, aunque el salario mínimo teórico es de 60 pesetas, pero lo peor no es eso, sino que los ganan "cuando hay trabajo", lo que no sucede todos los días.

Pero para tener una idea de cuál es la situación del campo en España es mejor ver cómo están los privilegiados, y, más aún, dejar que sea la prensa franquista quien nos lo diga. No busquemos lo peor, sino lo mejor; veamos no lo malo del caudillísimo, sino lo bueno. He aquí un instructivo reportaje:

Con el sugestivo encabezado de "La provechosa lección de un pueblo nuevo del Instituto de Colonización: Alberche del Caudillo", un reportaje de "YA", firmado por J. L. Castillo-Puche nos habla de los progresos franquistas:

"Hemos escogido al azar un pueblo español de fundación reciente, uno cualquiera de los centenares diseminados por toda la Península en estos últimos años, gracias al Instituto Nacional de Colonización, que ahora cumple sus bodas de plata — expresa el

## I

¡Pobrecita madre!  
 ¡Se murió solita!  
 Cuando vino el cabrero a la choza  
 con la cabra Galana parida  
 y el trémulo chivo  
 sin lamer ni ateta, todavía,  
 vio a la madre muerta  
 y a la niña viva.  
 Sobre un borriquillo,  
 de las aprisco,  
 se llevaron la muerta querida  
 y él se quedó sólo,  
 sólo con la niña...

La envolvió torpemente en pañales  
 de dura sedija,  
 y amoroso la puso en la teta  
 de la cabra Galana parida...  
 —¡Galana, Galana!  
 ¡Tate bien quietita!...  
 ¡Tate asín, que pueda  
 mamarla mi niña!

Y la cabra balaba celosa  
 por la fiebre materna encendida,  
 y poquito a poquito, la teta  
 fue chupando la débil niñita...  
 ¡Pobre cabritilla!  
 ¡Corta fue la vida!

## II

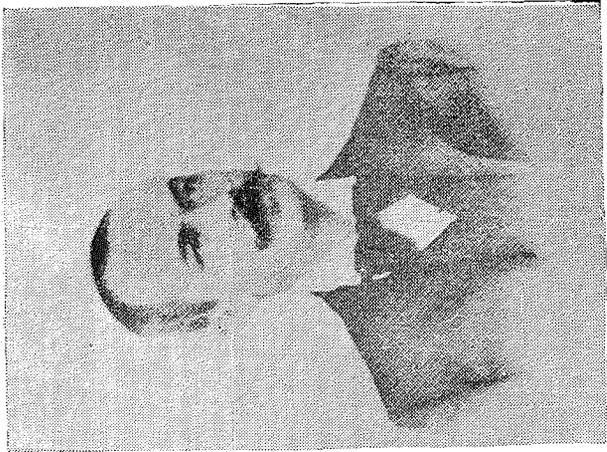
Solita en el chozo  
 se quedó la niña  
 mientras lleva el pastor las ovejas  
 a pacer por aquellas umbrías.  
 Cerca del chocillo

pace la cabrita,  
 nerviosa, impaciente,  
 con susto, con prisa,  
 y si el viento le hiere el oído  
 con ruidos de llanto de niña,  
 corre al chozo balando amorosa,  
 se encarama en la pobre tarima,  
 se espantarra temblando de amores,  
 se derrienga balando caricias  
 y le mete a la niña en la boca  
 la tetaza henchida  
 que derrama en ella  
 dulce leche tibia...

¡Qué lechera y qué amante la cabra!  
 ¡Qué robusta y qué sana la niña!

## III

¿Serían los lobos?  
 ¿Algún hombre perverso sería?



José María Gabriel y Galán

Una tarde la cabra Galana,  
 la amante nodriza,  
 se arrastraba a la puerta del chozo  
 mortalmente herida.  
 Allí dentro sonaron sollozos,  
 sollozos de niña,  
 y un horrible temblor convulsivo  
 agitó a la expirante cabrita,  
 que luchó por alzarse del suelo  
 con esfuerzo de angustia infinita.  
 Y en un último intento supremo  
 de sublime materna energía  
 que arranco doloridos acentos  
 de la cencerilla,  
 y en un largo balido amoroso...  
 Se le fue la vida!...

## IV

Ni leche de ovejas,  
 ni dulces papillas,  
 ni mimos, ni besos...  
 ¡Se murió la niña!

¡Esta vez quedó el crimen impune!

Pero en la segunda parece que pierden la paciencia al decir: "la guardia civil nunca cuelga a nadie" y aclarar, acto seguido: "para eso están los tribunales".

Sin embargo donde se vuelcan la generosidad y la bondad franquistas es al decir que "lo que se debía hacer con los vascos y hasta con el clero vasco, culpable de toda esa comedia del separatismo vasco" era "colgarlos a todos juntos para que aprendieran a ser más españoles y más patriotas". Sistema pedagógico típicamente franquista, ese de colgar a la gente para que aprenda cualquier cosa. La gente colgada por lo general solo aprende a morir, pero es distinta, como se ve, la concepción de los defensores de Franco.

Otras reacciones, que me interesan mucho más que las de Franco, son las de personas estimables, cuyas opiniones respeto. Una de estas personas me decía que encontraba en mis artículos como única falla, un cierto tono melodramático. Como crítica literaria sin duda es impecable, pero yo no fui a España para hacer literatura. Precisamente si preferí entrar clandestinamente pudiendo hacerlo de manera legal, fue para meterme casi materialmente en el pellejo de otros y sin duda alguna dentro de su estado de ánimo, el de aquéllos que se saben perseguidos por la policía y que viven en consecuencia, con el temor de ser descubiertos y capturados a cada instante. Y esas cosas no se entienden por relato, esas cosas solamente se captan cuando se sufren. Lo melodramático en la literatura es una cosa y en la vida otra muy distinta. Se puede censurar la literatura melodramática, pero la vida melodramática se puede lamentar, mas no criticarla, pues que lo melodramático de la vida nunca es producto de la

libre voluntad de los interesados, sino consecuencia de las circunstancias. Y no hay duda que la vida de quien bajo una tiranía imprime y reparte periódicos clandestinos, organiza huelgas o manifestaciones, escribe en las calles letreros contra el régimen y hace otras cosas semejantes, no hay duda, repito de que esa vida es melodramática, gústese o no a los estetas. Como ya dije en mi conferencia anterior en el Centro Vasco, no he escrito ni dicho una sola cosa que no sea absolutamente cierta. Y si una mujer vasca me dice en un momento algo que tiempo después pueda parecer melodramático, nada le quita su valor, ni su fuerza, ni su gran calidad de hecho humano. Pocas cosas más melodramáticas que el hombre que se entrega materialmente a la policía para salvarme, pero contra esa clase de melodrama no hay crítica, sino acción, para evitar esos tonos melodramáticos lo único posible es quitar a Franco y entre tanto combatir al franquismo con todos los esfuerzos de los hombres libres.

Yo sé que hay muchos antifranquistas insospechables, cuya dignidad está por encima de toda sombra, que viajan a España con pasaporte y legalmente. Para mí son tan intachables como cualquier resistente. Más aún: para llevar una importante misión antifranquista a España es mucho mejor, si se puede, ir legalmente que viajar sin pasaporte. Pero recuérdese que yo fui como reportero, con la misión precisa de convivir con la resistencia e identificarme con ella, sentimiento que compartí por sentir la misma sensación de peligro y de angustia, lo que no hubiese ocurrido de haber ido con pasaporte mexicano, como turista a cualquier hotel, porque aún cuando hubiese entrado en contacto con los resistentes, jamás habría comprendido a fondo lo que